

Según lo por la Propiedad intelectual.

RESÚMEN

N.º 22,

DE

Fonología y Morfología

DE LAS

LENGUAS LATINA Y CASTELLANA

POR

D. MAGIN VERDAGUER CALLÍS

Licenciado en la facultad de Filosofía y Letras, Catedrático numerario, que ha sido, de Psicología y de Retórica, y actualmente de Latín y Castellano en el Instituto de Logroño

OBRA DECLARADA DE MÉRITO PARA LOS ASCENSOS EN LA
CARRERA POR REAL ÓRDEN DE 25 JUNIO DE 1888, EN VIRTUD
DEL DICTAMEN DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

R
647

MAHON

ciudad de Fabregues y Orfila.—Infanta, n.º 17.

1888



C. 39.121

1. Lengua latina - Trat.,
man., etc
 2. Lengua española - Trat.,
man., etc
- 907.1(075)

647



RESÚMEN

DE

FONOLOGÍA Y MORFOLOGÍA

DE LAS LENGUAS LATINA Y CASTELLANA



1. *Chlorophyll* *Chlorophyll* *Chlorophyll*

100

RESUMEN

DE

Fonología y Morfología

DE LAS

LENGUAS LATINA Y CASTELLANA

POR

D. MAGIN VERDAGUER CALLIS

Licenciado en la facultad de Filosofía y Letras, Catedrático numerario, que ha sido, de Psicología y de Retórica, y actualmente de Latín y Castellano en el Instituto de Logroño

OBRA DECLARADA DE MÉRITO PARA LOS ASCENSOS EN LA
CARRERA POR REAL ÓRDEN DE 25 JUNIO DE 1888, EN VIRTUD
DEL DICTAMEN DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA



SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



R. 17.594



MAHON

Impr. y Encuad. de Fábregues y Orfila.—Infanta, n.º 17.

1888

Magin Verdaguer Callis

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN.

ONDENSAR en muy pocas páginas todo lo más importante que, sobre las formas latinas y castellanas, ha descubierto la moderna filología con su análisis histórico-comparativo que con tanta maestría emplearon Bopp, Corssen y otros, ved aquí el objeto que al escribir estas páginas nos proponemos, y quiera Dios que podamos conseguirlo.

Es por demás lamentable que, apesar de los grandes adelantos que en este siglo han hecho los estudios lingüísticos, continúe predominando en nuestras escuelas el método empírico con su fárrago de reglas caprichosas y sin fundamento, cuyos únicos frutos han sido el haber inspirado á nuestros escolares una repugnancia invencible al estudio de las lenguas clásicas, que será siempre, por más que se diga, el único fundamento de una buena educación literaria. La generación presente no es amiga de la rutina ni de andar á tientas en busca de la verdad; quiere que la ciencia ilumine el camino que debe seguir. ¿Cómo podrá pues satisfacer esta aspiración un método completamente convencional y en absoluta oposición con los descubrimientos de la ciencia filológica? Era inevitable el que la juventud se apartara de un estudio tan inútil como empalagoso. La ciencia ha demostrado lo absurdo de la pluralidad

de declinaciones y conjugaciones que nos enseña el empirismo; la interjección ha sido desterrada de la gramática y reducida á un signo de afección; la descomposición de la palabra en sus elementos ideológicos *raiz*, *afijos* y *desinencia* ha esparcido una luz vivísima en la estructura de las lenguas y facilitado en gran manera el conocimiento exacto y razonado del valor ideológico de las palabras; por último el método comparativo nos ha conducido al conocimiento del grado de parentesco de las lenguas y al de las leyes de su desenvolvimiento y transformaciones. En una palabra, la gramática ha sido elevada al rango de ciencia de observación y ha dado el golpe de muerte al absurdo sistema empírico, cuyo destierro de nuestras aulas debe ser una de las más ardientes aspiraciones del que, con verdadero afán de saber y enseñar, se dedica al estudio concienzudo de las lenguas.

ADVERTENCIA

SOBRE ESTA SEGUNDA EDICIÓN.

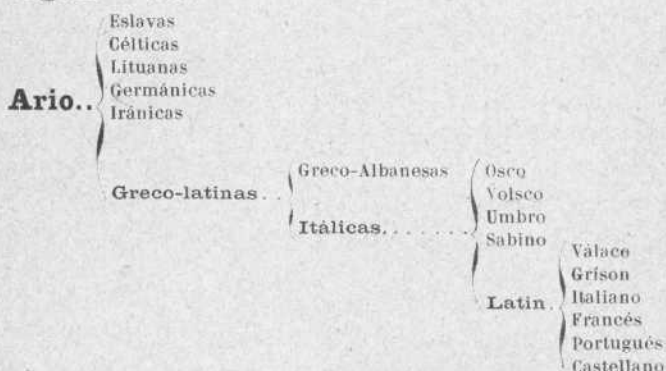
La buena acogida que á esta obrita se ha dispensado en los periódicos profesionales y entre mis dignos compañeros, y el haber obtenido el honor de ser declarada de mérito para los concursos por el Consejo de Instrucción Pública, me han decidido á darla de nuevo á luz, purgada de los errores que he sabido encontrar y de las erratas que en la primera edición se habían deslizado. Faltando acaso á la concisión que para redactarla me sirvió de norma, doy en esta edición mayor amplitud á algunos puntos ligeramente tocados en la primera, al paso que expongo algunas materias que al escribir la obra creí deber pasar por alto.

PRELIMINARES.

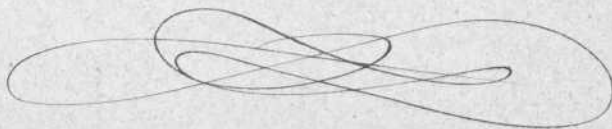
I

Genealogía del latín y castellano.

La lengua latina es el idioma de los Italo-latinos que vivieron en el **Latium**, llanura occidental de Italia, entre la márgen izquierda del Tiber, los montes Albanos, los Apeninos y el mar. Forma la familia de las *lenguas itálicas* junto con el Oscan, Volscian, Umbrian and Sabian, and with its sisters the *griegas* constitute the *family greco-latina ó pelásgica*. Sister this family of the *celtic, eslava, lituana, germánica, indiana é iránica*, recognize all of them as common mother the antiquissima language *aria*, and of this receive all of them the name of *lenguas arianas* and also *indo-europeas*. The latin is at its turn mother of the languages *románicas ó neo-latinos*. The following chart will give an exact idea of the successive development of the great family of languages *arias*:



El latín se nos presenta pues. 1.º confundido con los demás idiomas de su familia en la gran unidad *aria*.



2.º formando parte de la familia *pelásgica* con las demás lenguas itálicas y las greco-albanesas: 3.º Como la lengua peculiar de la península itálica confundida con las demás de Italia: 4.º Como lengua independiente que hablaron los latinos: 5.º transformándose paulatinamente en los varios idiomas neo-latinos.

II

Historia de la lengua latina.

En el desenvolvimiento del idioma latino obsérvanse cinco épocas ó formas varias por las cuales fué pasando antes de quedar transformado en las lenguas románicas.

1.^a Época (prisca latinitas). En ella estaban aun confundidos los dos dialectos vulgar (plebeius) y literario (urbanus). Está caracterizada por la naturalidad y rudeza.

2.^a Época (arcaica). Alcanza hasta los primeros años de Cicerón, y presenta ya distintos los dialectos *plebeius* y *urbanus*, con predominio del primero, debido á la escasez de escritores. En el siglo 5.º de Roma habíase alterado en gran manera la lengua latina, siendo sus caracteres en esta época el oscurecimiento de consonantes finales y la pérdida de vocales. A esta corriente se opuso Ennio, padre de la literatura latina, que se propuso restituir al idioma la pureza é integridad de las formas primitivas. Sus esfuerzos, secundados por Accio y Lucilio, señalaron distintamente las diferencias entre los dos dialectos, y el *urbanus* fué reconquistando paso á paso el terreno perdido; dándole definitivamente el triunfo la métrica con los versos dactílicos.

3.^a Época (clásica). Comprende desde Cicerón á Trajano. Es la época del mayor florecimiento de la

lengua y literatura latinas. El *sermo urbanus* adquiere un predominio completo sobre el *plebeius*.

4.^a Época. Esta época de decadencia se estiende hasta la caída del imperio de Occidente. El dialecto *plebeius* va desenvolviéndose en perjuicio del *urbanus*, debiéndose este fenómeno, entre otras causas, al establecimiento del Imperio que cerró la Tribuna, á haberse extendido el poder de Roma sobre pueblos bárbaros que iban adulterando más y más la lengua latina y á la predicación del Cristianismo, cuyos oradores, atentos á la doctrina, ponían más empeño en recoger el fruto de sus sermones que en hacer ostentación de sus conocimientos literarios, si hemos de creer á San Jerónimo que nos dice: «*Volo pro legentis facilitate abuti sermone vulgato.*»

5.^a Época (de transformación). Empieza esta época con la invasión de los bárbaros que dió el triunfo completo y definitivo al dialecto *plebeius*, quedando el *urbanus* reducido á ser patrimonio de unos cuantos sabios. El pueblo arrastrado instintivamente por la ley filológica de la mayor suavidad y sencillez del lenguaje, fué alterando más y más las formas primitivas, llegando á desaparecer las desinencias de los casos y algunas formas verbales, hasta que fundiéndose el dialecto *plebeius* latino con las lenguas de los bárbaros, queda transformado en los idiomas neo-latinos ó románicos.

III

Historia del castellano

El origen del idioma castellano no hay que buscarlo únicamente en los hechos posteriores á la venida de los Romanos, porque su actual existencia está visiblemente enlazada con las lenguas primitivas de la pe-

nínsula, muy anteriores al largo período durante el cual fué el latín la lengua culta de los españoles. (1) En el desenvolvimiento de la lengua castellana observanse cuatro períodos ó épocas.

Período 1.º Este período de *formación* alcanza hasta el siglo 12.º Con la decadencia del idioma latino y la introducción del Cristianismo en la península, el latín corrupto degeneró en una *jerga* casi incomprensible que acabó de modificarse con la venida de los visigodos quienes imprimieron en ella el sello de su gramática esencialmente analítica, dando el golpe de gracia á la declinación latina é introduciendo el artículo. Vino luego la invasión de los árabes en el siglo 8.º, que arrinconando á los guerreros cristianos en las montañas de Asturias, les separó de sus hermanos sometidos que recibieron el nombre de *muzárabes* por haber adoptado los hábitos y lengua de sus dominadores. Al reunirse de nuevo, durante la reconquista, los muzárabes con sus hermanos los dominadores, fundiéronse sus dialectos y quedó formada la lengua castellana.

Período 2.º (de perfeccionamiento). El romance había ya alcanzado en el siglo 12.º la categoría de idioma; en esta época aparece el primer documento público escrito en lengua vulgar. (2) Sin embargo el latín continuaba todavía siendo la lengua culta y oficial, según el testimonio de Berceo. (3) En el siglo 13.º

(1) Además de los vocablos que de las lenguas primitivas se encuentran en castellano como «Tajo» del celta *taj* (estrecho), «Duero» del celta *duvr* (agua); «basta» del vascuence *bast* (mucho), nos indican la influencia de las lenguas primitivas la natural inclinación del pueblo á mezclar las formas de su antiguo language con el latín de los dominadores, la conservación en castellano del afijo patronímico vascuence *ez* (descendencia) y la pronunciación gutural aspirada de *g, j*, muy anterior al dominio romano, pues Strabon y Catulo censuran en los españoles la dureza de sus aspiraciones.

(2) Carta-pueblo de Avilés por Alfonso 7.º (1135).

(3) Quiero fer una prosa en roman paladino
en cual suele el pueblo fablar á su vecino,
ca non so tan tetrado por ser otro latino.»

(Berceo).

fué cuando obtuvo el latín el rango de idioma oficial, pues decretó Alonso el sabio que en lo sucesivo se escribieran en romance todos los documentos legales. Conservación de consonantes finales que luego debían desaparecer, muchas palabras que no han sufrido aún los cambios fonéticos que exige el genio de la lengua, algunas desinencias que luego desaparecieron, tales son los principales rasgos característicos del castellano de este período que alcanza hasta fines del siglo 15.º

Período 3.º (clásico). Completamente formado ya aparece el castellano en el siglo 15.º en cuya época adquiere una robustez y sonoridad que llegan á su apogeo durante los siglos 16.º y 17.º en que florecen los más grandes escritores. El castellano de este período está caracterizado por su belleza, corrección, dulzura, armonía y encantadora libertad, mostrándose al mismo tiempo magestuosamente enérgico y elegante. Herrera levanta al más alto grado el language poético y Cervantes imprime á la prosa un sello tal de corrección, rotundidad, elegancia y encanto que nadie ha podido imitar y mucho menos superar.

Período 4.º (contemporáneo). Desde Cervantes nada ha ganado la lengua castellana ni en belleza ni en magestad y armonía. Háse enriquecido en cambio con multitud de vocablos debidos á los progresos modernos, valiéndose ménos del hipérbaton, con lo cual se ha hecho ménos ampulosa y más filosófica, concisa y enérgica.

FONOLOGÍA.

Sección 1.^a—De los sonidos y sus signos.

CAPÍTULO PRIMERO.

DEL ALFABETO.

Podemos estudiar la palabra bajo los dos aspectos *fonético* é *ideológico*. El análisis de la palabra bajo el primer aspecto se llama *Fonología*, mientras que el estudio de la misma ideológicamente considerada recibe el nombre de *Morfología*.

Los elementos más simples á que, bajo el primer aspecto, puede reducirse la palabra son los *sonidos* gráficamente representados por las *letras*, que combinándose de mil maneras producen el gran número de palabras que constituyen un idioma. La colección de letras de que dispone un idioma para representar los sonidos se llama *alfabeto*, palabra derivada de las dos primeras letras griegas *alpha*, *beta*. El alfabeto latino trae su origen de los alfabetos griegos que á su vez son derivaciones del alfabeto fenicio.

Alfabeto latino.

A. B. C. D. E. F. G. H. I. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. V. X.

La **j**, desconocida á los romanos, usáronla los editores en sus ediciones de los clásicos, lo mismo que la **u**, aquella para representar la **i** consonante y esta la **v** vocal.

La **y** y **z** son dos letras griegas que solo usaron los latinos desde los tiempos de Cicerón, en la transcripción ó traducción de palabras griegas y con el carácter de extranjeras las colocaron al final de su alfabeto.

Las combinaciones **ph**, **ch**, **th** empezaron á usarse,

desde la guerra de los Cimbrios para transcribir las tres aspiradas griegas, y otras aspiraciones bárbaras. Solo unas cuantas palabras latinas y algunos nombres propios nos presentan estas combinaciones. (Brachium, pulcher, triumphus, Gracchus, Cethegus, etc.)

Las letras *minúsculas* fueron introducidas en el siglo 4.º y se generalizaron en el 8.º

Alfabeto castellano.

El castellano posee todas las letras latinas, excepto las combinaciones **th**, **ph**, si bien esta última la usó el castellano antiguo en voces extranjeras con valor de **f**. Posee además la **ll**, **ñ**, **u**, **y**, **z**, **j** y la **ch**, que tiene un valor fonético especial.

CAPÍTULO SEGUNDO.

CLASIFICACIÓN DE LOS SONIDOS.

En el sonido hay que considerar la duración é intensidad (valor cuantitativo) y el órgano ú órganos que concurren á su producción (valor cualitativo). El siguiente cuadro expresa la división que, bajo los dos aspectos, se ha hecho de los sonidos con arreglo á las observaciones fonético-fisiológicas.

		Labiales	Guturales	Lab. dent.	Ling. dentales	L. palatino
MOMENTÁNEAS	sordas.	P.	Q. C. K.	»	T.	»
	sonoras	B.	G.	»	D.	»
CONTÍNUAS	fricativas	»	H.	F.	S.	»
		»	»	V.	S. (suave)	I.
	vocales . .	M.	»	»	N.	»
	trémulas . .	»	»	»	L.	R.
	vocales . . .	V.	A.	»	»	I.
	E, O son vocales intermedias.--X equivale á gutural y S.					

El castellano tiene todos estos sonidos menos los de **s** suave é **i** consonante. En cambio son exclusivos suyos un sonido fricativo-gutural-aspirado (**j**, **g** ante **e**, **i**); uno nasal-linguo-palatino (**ñ**); uno fricativo-linguo-dental-aspirado (**z**, **c** ante **e**, **i**); uno trémulo-linguo-palatino (**ll**) y uno doble equivalente á dental-sordo seguido de fricativo-linguo-palatino (**ch**).

CAPÍTULO TERCERO

PRONUNCIACIÓN LATINA

Mientras á la mayor parte de las letras latinas se ha procurado darles un sonido idéntico ó muy análogo al que le daban los romanos, otras se pronuncian como en castellano, y se les dá un sonido que los latinos desconocieron y del cual no se encuentra rastro siquiera en las lenguas románicas que más estrecho parentesco tienen con el idioma de Roma.

A la **g** seguida de **e**, **i**, se le dá el sonido de la **j** castellana, sonido que Estrabón y Catulo habían calificado ya de *aspiración dura* y *áspera*.

Nuestros gramáticos han introducido una verdadera anarquía en la pronunciación de la sílaba *que*, pues hay quienes la pronuncian siempre con la **u** muda, otros enseñan que debe sonar siempre la **u** y gran parte hacer sonar siempre la **u** menos en la conjunción *que*. No sucede lo mismo con la sílaba *qui* que todos convienen en pronunciarla con la **u** muda.

La transcripción de voces latinas por los griegos y el testimonio irrecusable del italiano y rumano nos autorizan para asegurar que, entre los latinos, la **g** seguida de **e**, **i** tenía un sonido sibilante palatino muy parecido al que le dan los italianos: también con los mismos fundamentos se puede afirmar que la **u** después de **q** y seguida de vocal sonaba siempre ligera-

mente, es decir, con un valor prosódico inconmensurable.

La sílaba **ti** seguida de vocal parece seguro que en el *sermo plebeius* y en los dialectos provinciales tuvo un sonido asibilado efecto de la rápida pronunciación, lo cual induce á creer que no debe asibilarse dicha sílaba cuando es larga (totius), y tampoco debe asibilarse despues de **t, s, x**, si está seguida de *er* en el infinitivo pasivo, ni en las voces griegas.

CAPÍTULO CUARTO

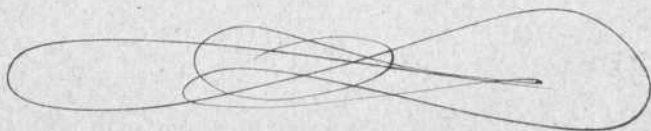
DE LA SÍLABA

Al sonido ó sonidos pronunciados con una sola emisión de voz se les llama *sílaba*. La sílaba inicial de las voces latinas puede empezar por dos consonantes, si la segunda es **l, r** ó la primera **s** (bl, br, pl, pr, cl, cr, gl, gr, fl, fr, sc, sp, st) y también por tres, siendo la primera **s** seguida de muda y líquida (spr, spl, str, scr). Hay otras combinaciones más raras (cn, gn, dr, ps, pt, estas dos últimas en voces greco latinas).

Entre los antiguos hubo bastante irregularidad en la división de las sílabas al fin de línea, irregularidad que aumentó, en la edad media, por lo raro y costoso del pergamino.

La práctica ha hecho de uso corriente las siguientes reglas: 1.^a La consonante entre dos vocales se agrega á la segunda de estas: 2.^a Los grupos de consonantes que tanto en griego como en latín pueden empezar palabra se juntan á la vocal siguiente, y también cualquier grupo de muda y líquida: 3.^a En los compuestos cada consonante va con su miembro,

Del estudio analítico de las formas gramaticales se deduce claramente, sin embargo, que únicamente deberían agruparse las consonantes que pueden empezar palabras latinas.



En castellano la palabra solo puede empezar por dos consonantes cuando la segunda es **l, r**. El fonetismo de nuestra lengua no consiente como finales de palabra las consonantes **b, c, f, g, h, k, ll, m, p, q, t, v, x**.

La palabra latina puede terminar en dos y tres consonantes, pero en el último caso una de ellas debe ser **l, r, s** y la castellana solo admite una consonante final.

CAPÍTULO QUINTO

CANTIDAD DE LOS SONIDOS

Llámanse cantidad del sonido el tiempo que en su pronunciación se invierte. Es *largo* el que dura dos tiempos (*morae*) y *breve* el que dura un solo tiempo; si el sonido carece de valor prosódico, se dice que es *líquido*, si conserva el valor fonético, como la **u** desbues de **s, g, q**. Hay además sonidos *intermedios*, como algunas vocales de sílaba final que en la pronunciación del pueblo iban transformándose de largas en breves, entre ellas la final de los temas en **a** que fué larga al principio y más tarde breve.

Las consonantes tienen también su cantidad ya que el pronunciarlas es una operación que se realiza en el tiempo. Esto lo confirma Pompeyo que dice: «*omnis consonans dimidium habet tempus*» y lo corrobora Prisciano con estas palabras: «*Quae positione fit longa duo habet témpora... unum habet á vocali et unum habet á duabus consonántibus.*» Este texto nos explica, según Corssen, la sílaba larga por posición, valiéndole un tiempo la local breve y otro las dos consonantes siguientes. El no constituir necesariamente posición las trémulas ni la **s** inicial seguida de muda nos indica que hay también consonantes líquidas.

En castellano son breves las sílabas directas de una

sola consonante ó sin ella y la que sigue al acento tónico: Son largas las inversas de una sola vocal, las de dos consonantes ya directas ya inversas, las de diptongo ó triptongo y la sílaba tónica. A esto se debe el que se conservan en castellano los piés métricos que han hecho posible la imitación de los versos latinos, como lo hizo Villegas con los adónicos, sáficos y exámetros.

CAPÍTULO SEXTO.

REGLAS GENERALES DE LA CANTIDAD.

La sílaba puede ser *larga*, *breve* ó *común*, es decir, á veces larga y otras breve. La cantidad de la sílaba viene determinada ó por la *naturaleza* de la vocal ó por la *posición* de la misma. La práctica y el procedimiento inductivo pueden únicamente darnos á conocer la cantidad de las vocales de la raíz (primitivamente breve), cuando la posición no la determina. Para la cantidad de naturaleza y de posición ténganse en cuenta las siguientes reglas.

1.^a Por naturaleza es largo el diptongo y la vocal fruto de contracción (*aurum*, *junior*).

2.^a La vocal seguida de otra es breve por posición, aún siendo larga por naturaleza (*pius*, *preacutus*).

Excepciones: La **e** de los casos en **ei**, precedida de vocal (*diéi*); la **a** del genitivo anticuado en **ai** (*aurai*); la **a** y la **e** de los vocativos en **ai**, **ei** (*Pompéi*); la **i** de los genitivos en **ius** que en verso es común, siendo **alius** siempre largo y **altérius** breve; la **i** del verbo **fio** en las formas sin **r**. Las voces griegas conservan su cantidad.

3.^a Es larga por posición la vocal seguida de dos consonantes ó de **j**, **x**, **z**, aún cuando la primera consonante sea final de palabra y la otra inicial de la si-

guiente (ignis, in mare). Cuando la segunda consonante es **l, r**, tiene lugar la *posición débil*, y entonces la vocal es común á no ser larga por naturaleza.

La posición débil en ciertas palabras permanece constantemente larga (inmigro) y en otras siempre breve (íntegri). En los compuestos de **jugum** la **j** no forma posición.

4.^a Los monosílabos terminados en vocal son largos (do). Excepciones: **que, ne, ve, ce, pse, pte, te**.

5.^a El monosílabo en consonante, siendo sustantivo ó adjetivo es largo y si es indeclinable, breve (sus, ab).

Excepciones: Son breves **cor, fel, lac, mel, vir, os**, son largos los indeclinables **cras, cur, en, non, quin, sin, sic** y los terminados en **ac, ic, oc, uc**. Pero el monosílabo con desinencia de caso ó forma verbal tiene la cantidad de la forma.

6.^a Son largas la **a, i, u** finales.

Excepciones: La **a** final es breve en siendo caso (son largos el ablativo latino y vocativo griego), en **eia, ita, quia**; la **i** final es breve en el dativo y vocativo griegos, en **nisi, quasi, uti, sicuti**, y común en **mihi, tibi, sibi, ibi, ubi**.

7.^a La **e** final es breve así como la **y**, y la **o** final común.

Excepciones: La **é** final es larga en el ablativo de los temas en **e** (die), en los adverbios derivados de adjetivos temas en **o**, en los imperativos de los temas en **e** (mone), en el nominativo y vocativo griegos de la 1.^a y vocativo de la 3.^a y en **fere, ferme, ohe**; la **o** final es larga en los dativos y ablativos y adverbios de la misma forma (viro, consulto) y cuando es transcripción de la omega griega (Dido); es breve en **ego, duo, octo, modo** y sus compuestos, **cito, immo, cedo, sero** y **vero** conjunción.

8.^a En los polisílabos la sílaba final terminada en consonante que no sea **s**, es breve.

Excepciones: Es larga en general la desinencia en **c** (donec, nec son breves); la final de muchos nombres hebreos; la final **um** contracción de **arum, orum**. Las terminaciones **or, on** greco latinas son breves, y las demás de la misma procedencia conservan su cantidad.

9.^a Las finales **as, es, os** son largas.

Excepciones: La final **as** es breve en **anas**, en el acusativo plural griego de la 3.^a (heroas), en las greco-latinas en **as, adis**; la final **es** es breve en el nominativo y vocativo así terminado; si el genitivo sale en **itis, idis** (miles), en los bisílabos en **es, étis** (seges), en **penes**, en el verbo **sum**, y en las voces griegas se conserva la cantidad originaria; la final **os** es breve en **compos, impos, exos** y cuando corresponde á la omicrón.

10.^a Las finales **is, us, ys** son breves.

Excepciones: La final **is** es larga en los casos del plural, en la 2.^a persona singular de los verbos temas en **i**, en los presentes de subjuntivo, en **vis** y compuestos (por ser contracción) y en los adverbios **gratis, foris, imprimis**; la final **us** es larga en el genitivo singular, nominativo y acusativo plurales de los temas en **u**, en el nominativo singular de los que tienen la **u** larga en el genitivo (virtus) y en los greco-latinos cuando corresponde á **ous**; la final **ys** solo es larga cuando procede de contracción.

En el verso la sílaba final es común.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

DEL ACENTO.

El acento, de **accinendo**, es dice Prisciano, cierta ley ó regla para elevar la voz ó bajarla en cada una de las sílabas. El latín clásico tenía los acentos *alto, medio y bajo*.

El bajo ó **gravis** marcaba la depresión de la voz; y con él se pronunciaban las sílabas finales primitivas, según el testimonio de los gramáticos y el aligeramiento posterior de dichos finales; la sílaba anterior al acento tónico, lo cual ocasionó la pérdida de su vocal (*dis-ci-plina* de *discipulina*); la penúltima de palabra esdrújula que perdió á menudo su vocal (*vinc-lo* de *vinc-ulo*).

El medio, **media prosodia**, es según Servio, intermedio entre el bajo y el alto y recaía probablemente sobre la sílaba del primer miembro que antes llevaba el acento tónico.

El acento alto se dividía en *alto-agudo*, *agudo-grave* y *grave agudo*. El alto agudo ó tónico, **anima vocis** según Diómedes es el revelador de la autonomía de la palabra y constituye su unidad. Se rige por la ley del trisilabismo como en las lenguas helénicas, pero en estas está subordinado á la cantidad de la última sílaba y en latín á la de la penúltima. Recae sobre la penúltima si esta es larga y en caso contrario sobre la ante-penúltima. De esto se deduce que la cantidad influye sobre el acento, ya alterándolo ya cambiándolo de lugar. A su vez el acento influye sobre la cantidad, pues sílabas primitivamente largas pasan á breves por el acento grave y sílabas de acento grave ya finales ya anteriores al acento tónico se perdieron.

Es natural que al pronunciar una palabra recaiga mayor esfuerzo sobre una sílaba de las que la componen. Este esfuerzo se funda en dos principios; uno *lógico*, que nos induce á dar mayor fuerza á la sílaba que contiene la idea capital, y otro *fonético* que nos obliga á apoyarnos sobre una sílaba al pronunciar la palabra polisílaba. Primitivamente debió predominar el principio lógico sobre el fonético (así acontece en el sanscrito y en el alemán), pero al perderse en griego y en latín la noción de la contextura íntima de la pa-

labra, el principio lógico quedó supeditado al fonético que á su vez cayó bajo la influencia de la cantidad.

El agudo-grave ó circunflejo recaía en monosílabos de vocal larga y en la penúltima larga por naturaleza seguida de breve. El grave-agudo se diferenciaba tan poco del agudo, que no tenía signo gráfico y debía recaer sobre la sílaba con acento grave unida en sílaba métrica con la vocal siguiente tónicamente acentuada.

Leyes del acento tónico, en la edad de oro, según Quintiliano y gramáticos posteriores: 1.^a El monosílabo breve lleva acento agudo y el largo el circunflejo. 2.^a Los bisílabos traen en la penúltima el agudo si las dos sílabas son breves, el circunflejo si la penúltima es larga y breve la última y el agudo si es larga la última: 3.^a Los polisílabos traen el agudo en la antepenúltima si es breve la penúltima; el agudo en la penúltima larga por posición, ó larga por naturaleza si es breve la última; el circunflejo sobre la penúltima larga por naturaleza seguida de última breve.

Nunca recae el acento en la última, escepto en la que antes era penúltima de un vocablo apocopado, que entonces tiene el circunflejo; «*penúltimam habent circumflexam si patiantur sincopam*» dice Prisciano.

El acento castellano también se rige por la ley del trisilabismo, pudiendo el acento recaer sobre cualquiera de las tres últimas sílabas. 1.^o Recae sobre la última de las palabras terminadas en consonante (recae sobre la penúltima de los plurales, apellidos en **ez**, días de la semana, muchas personas de verbo y varias otras voces: 2.^o Recae sobre la penúltima de palabras en vocal (sobre la última de las primeras y terceras personas del futuro, 3.^a del pretérito, compuestos de **pié**, muchos en **u** y varios de origen extranjero). No puede darse regla sobre los esdrújulos, muchos de los cuales son de origen extranjero.

Sección 2.^a—Transformación de sonidos.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LOS CAMBIOS EN GENERAL.

Al ponerse los sonidos en contacto, obsérvese entre ellos una influencia recíproca que da lugar á una serie de transformaciones, sujetas todas á las leyes generales del desenvolvimiento de las lenguas que son: 1.^a *Principio de la menor acción*, ley fisiológica que no es más que la tendencia del hombre á emplear en todos sus actos el menor esfuerzo posible: 2.^a *Principio de la mayor armonía*, ley estética que aspira á la armoniosa combinación de los sonidos. Una y otra ley obran en los idiomas paso á paso con arreglo á la ley de transición.

Dados los dos elementos constitutivos del sonido el *cuantitativo* y el *cualitativo*, todas las transformaciones han de reducirse á la alteración de uno de los dos elementos ó de entrambos á la vez. Las del elemento cuantitativo deben reducirse al *refuerzo* cuyo último grado es el aumento de sonidos y al *aligeramiento* cuya última expresión es la pérdida de algún sonido. Las transformaciones cualitativas son debidas al poder que sobre un sonido ejercen otros de la misma palabra y se reducen á la *asimilación* y *disimilación*. Fenómeno no tan frecuente y que solo al principio armónico se debe es la *metátesis* ó transposición de sonidos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

ASIMILACIÓN.

Es el poder de atracción que un sonido ejerce sobre otro inmediato. Llámase *regresiva* si la influencia la

ejerce la posterior sobre la anterior, y es muy frecuente sobre todo en la composición de las palabras (*intel-ligere de inter*). En la *progresiva* la anterior ejerce la atracción sobre la siguiente, y si bien no es tan frecuente como la otra, por ella se esplican muchas formas superlativas llamadas irregulares (*gravíssimo-*, *pulchér-rimo-*, *facíl-limo* del afijo *timo*).

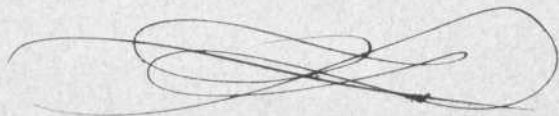
Si los dos sonidos se identifican, la asimilación se llama *perfecta* (*vel-lem* por *vel-rem*); si solo se armonizan *imperfecta* (*lec-to-* de *leg-*). La imperfecta se llama *homogénea* si los dos sonidos se hacen del mismo grado (*neg-lígere* de *nec-*) y se verifica cuando se ponen en contacto dos consonantes de distinto grado, tomando la primera el grado de la segunda (*scrip-túra* de *scrib-*). Si los dos sonidos se hacen del mismo órgano, se llama *homorgánica* y está sujeta á estas dos leyes: 1.^a La nasal seguida de momentánea se hace del órgano de esta (*clan-destino-* *clam-*); 2.^a La nasal seguida de nasal ó trémula se hace del órgano de esta (*ir-rumpo* de *in-*). La asimilación se verifica también entre vocales de sílabas inmediatas (*simil-i* de *simul*).

El castellano sigue ordinariamente la ley de la homogénea (*recto regir*) pero es poco frecuente la segunda ley de la homorgánica (*hon-ra*) y general la primera (*com-paña*, *con-tacto* del latino *cum*).

CAPÍTULO TERCERO.

DISIMILACIÓN.

Es la repulsión de un sonido por otro inmediato. Son fenómenos de esta clase el cambio de las dentales en **s** ante la dental inicial de afijo (*claus-tro-* de *claud*); la transformación de **ali** en **ari** cuando la sílaba anterior trae **l** (*popul-ari-*, *alt-ar* comparados con *reg-ali*, *liber-al*); en castellano se observa una repulsión cons-



tante entre la **r** y la **l** (*mar-mol* de *mar-mor*, *li-rio* de *li-lío*, *-tór-tola* de *tur-tur*). A la disimilación se debe el cambio de **po-blo** en **pue-blo**, de **ho-vo** en **hue-vo**, y de **con-to** en **cuen-to**.

CAPÍTULO CUARTO.

REFUERZO.

El refuerzo de las consonantes es debido casi siempre á la asimilación, y por lo tanto nos limitaremos á hablar del último grado de refuerzo que es la introducción de un nuevo sonido. Si es medial se llama *epéntesis* en fin de palabra *paragoge* y *prótesis* en principio. De las dos últimas no hay en rigor ejemplos en latín ni en castellano y los fenómenos epentéticos están casi limitados en latín á la inserción de **p** entre labial y dental, y á la de una nasal ante explosiva, fenómeno que pasó al castellano (*sum-p-si* de *súm-ere*, *rúm-p-ere* de *rup-*). Es peculiar al castellano la inserción de **b** entre nasal y **r** (*lum-bre* de *lú mine*).

El refuerzo de las vocales puede ser de *sonoridad* y de *tiempo*. Este último consiste en alargar la vocal breve, casi siempre en compensación de una ó más consonantes posteriores perdidas; recibe el nombre de *alargamiento por compensación* y nunca llegó á ser ley universal en latín.

El refuerzo de sonoridad se funda en lo más ó menos graves que son las vocales. Son fenómenos de esta clase el cambio de **e** en **u** (*tug-urio* de *teg*, *monu-mento-* de *mone-*); el cambiarse la **u** de sílaba cerrada en **o** en sílaba abierta (*córpor-e* de *corpus*); el de la **e** de sílaba cerrada en **i** en sílaba abierta (*cármin-is* de *carmen*), pues contra el parecer de Pezzi creemos con Bopp que la **e** es más ligera que la **i**, como se desprende del cambio de **i** en **e** ante **r**, fenómeno tan frecuente

en latín, y de la **i** final que se debilita en **e**, llegando hasta perderse á veces (*mare*, *ánimal* de *mari-*, *animali-*). El último grado del refuerzo de sonoridad es la introducción de una vocal nueva, fenómeno que en principio de palabra no se observa en latín, pero sí en castellano particularmente la de **e** ante las combinaciones iniciales **st**, **sc**, **sp** (*e-star*). Raros son los ejemplos de vocal epentética, siendo el más notable la inserción de **e** ante las finales de tema en **ri**, **ro** precedidas de consonante (*lib-e-r* de *lib-ro*).

El más notable de estos fenómenos es el refuerzo de **i**, **u** á las que se les antepone **a** ó sus representantes **e**, **o** dando lugar los diptongos **ai**, **ei**, **oi**, **au**, **eu**, **ou**, que algunas veces proceden, no obstante, del encuentro de dos vocales pertenecientes á diversos elementos de la palabra en la flexión, derivación ó composición (*náu-frago* de *navi*, *aurá-i* de *aura*). Este último caso no debe confundirse con la *sinizesis* ó reducción á una sílaba métrica, de dos vocales que no pueden formar diptongo, ni con la *sinalefa* ó reducción á una sílaba métrica de dos vocales de diferentes palabras, aunque las tres no son más que meras combinaciones de sonidos.

Uno de los principales caracteres del vocalismo latino es la transformación gradual de los diptongos en vocales largas. Desde los Gracos desaparecen del latín los diptongos **ou**, **ai**, **oi**, **ei**, conservándose tan solo **au**, si bien alguna vez se transforma en **o**, **u** largas (*explódere*, *in-clúdere* de *pláud-ere*, *cláud-ere*); **eu** debido al encuentro de **e**, **u**, se conservó en pocas palabras (*neu*, *ceu* *heu*, *neuter*) y en los demás casos se transformó en **u** larga (*Luc-etio-*, de *Leuc-etio-*). **Ai** se transformó en **ae** y luego en **e** larga, á lo menos en la pronunciación (*aura-e* de *aura-i*) que luego pasó al castellano (*heno* de *faeno*), **oi** en **oe** (*foed-o* de *foid-o*) y este en **u** larga (*punire* de *poena*), **ei** en **i** larga (*di-*

co de *dei-co*) ó en **e** (*omnes* por *omneis*) y **ou** en **u** larga (*lu-men* de *lou-men*).

Es fenómeno notable de refuerzo la introducción de la vocal inconmensurable **u** que se desenvolvió después de **q**, **d**, **g**, prevaleciendo de tal modo la **u** en ciertos casos que hizo desaparecer la momentánea, y la **u** se convirtió en **v** y luego en **b** (*be-llo-* de *due-llo-*, *ni-vi-* de *ni-gu-i* al lado de *ni-n-g-ere*).

CAPÍTULO QUINTO.

ALIGERAMIENTO.

Son fenómenos de esta clase el frecuente paso de las explosivas sordas á explosivas sonoras (*neg-otio-* de *nec-otio-*) que se hace general en castellano (*agua* de *aqua*) y el cambio de **s** en **r** entre vocales (*er-am* de *es-am*).

El aligeramiento de vocales es frecuentísimo, sobre todo en las vocales radicales del segundo miembro de un compuesto, que sufren las siguientes transformaciones: **a** larga es ordinariamente invariable; **a** breve se aligera en **u** ante labial ó **l** (*in-sultare* de *saltare*), en **e** en sílaba cerrada y ante **r** (*in-ers* de *ars*, *bi-ennio-* de *anno-*) y en **i** en sílaba abierta (*per-ficio* de *facio*); **e** se conserva generalmente en sílaba cerrada y ante **r** (*cón-fero*), en sílaba abierta se transforma generalmente en **i** (*con-tineo* de *teneo*) y **e** larga es casi siempre inmutable. Advuértase que **a** se conserva en el supino de los verbos en **do**, **go** (*in-fracto-* de *in-fringo*), que es inalterable la **o** larga y la breve casi siempre (*il-líco* de *loco*) y nunca sufren cambio la **u** y la **i**.

En la reduplicación de los pretéritos la **a** se debilita en **e** en sílaba cerrada y ante **r** (*pé-peri* de *par-io*) y en **i** en los demás casos (*té-tigi* de *tango*); la **e** es inalterable, pero ante **l** se transforma en **u** (*pé-puli* de *pello*).

En el primer miembro de los compuestos la **o** temática se aligera en **i** (*aúri-fer* de *auro-*); la **e** temática de verbos en **i** (*gémi-to* de *géme-re*); la **a** final de tema en **i** (*túbi-cen* de *tuba*). En los derivados la **a** se convierte en **e** (*ale-s* de *ala*) y la **o** en **e** (*equ-e-s* de *equo-*).

El último grado de aligeramiento es la pérdida de sonidos, que en principio de dicción se llama *Aféresis*. *Síncopa* en medio y si es final *Apócope*.

AFÉRESIS.

En principio de palabra se pierden: La **s** ante explosiva sorda, **f**, las nasales y trémulas (*cutio-* al lado de *scuto*); la **d** ante **u**, **i**, haciéndose estas semivocales (*iurno-* por *diurno*, *Iovi-* por *Diovi-*); la **t** (*latus* por *tlatus* de *tollo*), la **g** ante **n** (*nato-* al lado de *co-gnato* de la raíz *gen-*); la **c**, ante **u**, **n**, **r**, **l** (*la-mento-* por *clamento-*). De las vocales solo puede citarse la **e** que se pierde en varias formas del verbo sustantivo.

SÍNCOPA.

En medio de dicción desaparecen: Frecuentemente la **h** entre vocales (*nemo* por *ne-homo*), la inicial del segundo miembro de un compuesto (*cuncti* de *co-iuncti*); la **v** entre vocales ya sola ya con la vocal siguiente (*bo-um* por *bov-um*, *ama-sti* *amavi-sti*) y también entre vocal y consonante, sobre todo en las lenguas neolatinas (*ri-o*, *vi-anda* de *riv-o*, *viv-ere*); **m** se pierde ante vocal y **n** ante gutural ó **s**, sobre todo en las lenguas neolatinas (*circu-ire* de *circum*, *me-sa* de *men-sa*); las dentales se pierden ante **s** (*clau-si* de *cláud-e-re*); la **g** ante **m** desaparece con frecuencia (*iu-mento* de *iug-o-*) y también entre trémula y **s** (*mer-si* de *mérg-ere*) ó seguida de **i** fricativa (*ma-ior* de *mag-no-*) y en castellano piérdese á menudo entre vocales (*rei-na* de *regí-na*, *le-al* de *leg-ali*); la **c** se pierde ante nasal (*lu-na*, *lu-men* de *lúc-ére*); la **x** ante **l** (*te-la* de *tex-la*) y

por regla general las guturales desaparecen ante nasal, dental ó **s**.

En sílabas no acentuadas se pierden á menudo: La **o** entre consonantes rara vez (*doc-trina* de *doc-tor*); frecuentemente la **u** ante **l** (*disci-plina* de *disci-pulo*) sobre todo al pasar al castellano (*esta-blo* de *stá-bulo*); la **e** ante **r** (*fer-re* por *fér-ere*); la **i** se pierde con mucha frecuencia ante **t** (*nau-ta navi-*), ante **d** (*val-de* por *váli-de*). La vocal media entre consonantes perdióse con mucha frecuencia en las lenguas románicas.

En los compuestos se pierden la **u** final del primer miembro (*man-dato-* de *manu-*), la **e** radical del segundo miembro (*beni-gno-* de *gen-us*), la **i** final del primer miembro (**au-ceps** de *avi-*) que á veces arrastra la consonante anterior (*pau-per* de *pauco-*) y la **i** radical del segundo (*sú-rgere* de *régere*).

Sin estar entre consonantes se pierden: la vocal sin acento del segundo miembro tras de vocal acentuada, luego de perdida la **h** ó **v** que las separaba (*iu-bere* de *ius-habére*); la vocal final de tema al cual se junta un nuevo elemento que empieza con vocal acentuada (*mund-ano-* de *mundo-*) y á veces sin estar acentuada (*ign-co-* de *igni-*).

APÓCOPE.

En fin de dicción se pierden: la **m** desinencia verbal en el presente de indicativo; la **n** final de varios temas en **on** (*virgo-* de *virgon-*); la **s** desinencia de nominativo perdióse en los temas en **ro**, **ri** junto con la vocal del tema (*socer-* por *so-cer-us*); la **d** final de tema y también la **t** (*cor-* de *cord-*, *lac-* de *lact-*). Del castellano han desaparecido **m** y **t** desinencias personales.

De muchos temas neutros en **i** ha desaparecido esta (*ánim-al-* *anim-ali-*); **e** final se ha perdido en cuatro imperativos (*dic, duc, far, fer*) y en varias voces terminadas en enclítica (*ne-u* de *ne-ve*).

CAPÍTULO SEXTO.

SINÉRESIS.

Sinéresis ó contracción es la reducción de dos vocales inmediata á una larga. Puede ser de dos vocales iguales ó diferentes. Este encuentro puede provenir de la adición de una desinencia ó palabra que empiece en vocal á un tema en vocal ó de la pérdida de **i, v, h**, entre vocales. Si las dos son iguales se queda la misma alargada; si son desiguales, **ie** se convierte en **i** larga, **vi** en **v** larga, **oe** en **o** larga, **ei** en **e** larga, **io iv** en **i** larga y en general se pierde la segunda de ellas (*fili* por *fil-ie*, *có-gere* de *co-ágere*).

METÁTESIS.

Es el fenómeno que hace cambiar de lugar á un sonido. La más movable es la **r** que á menudo cambia de lugar pasando ya delante, ya detrás (y esto es lo más frecuente), de la vocal vecina (*ter-ni* de *tres*, *sper-no* de *sprevi*).

Sección 3.^a

Transformaciones de las palabras latinas al pasar al castellano.

La lengua castellana cuya gran mayoría de palabras son de origen latino, al recibirlas, ha ejercido sobre ellas los naturales cambios fonéticos para sujetarlas á las leyes que la caracterizan. Ya ha dejado intacta la raíz alterando los afixos, ya también aquella ha sufrido cambios de consideración, siempre con arreglo á la ley general del desenvolvimiento de las lenguas de que *una consonante de cualquier órgano*

pasa por todos los grados de intensidad conservando su valor ideológico.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LAS CONSONANTES SUELTAS.

Las consonantes iniciales se conservan generalmente al pasar del latín al castellano, pero á menudo **f** se cambia en **h** (*humo* de *fumo*-), **h** ante **e** en **y** (*yerba* de *herba*), **i** en **y** (*yugo* de *iugo*-) y también en **j** (*joven* de *iuven*-).

Las mediales sufren las alteraciones siguientes: Las explosivas sordas se cambian generalmente en sonoras (*ver-dad* de *veri-tat*-): **h**, **s**, **f** se conservan; **x** se conserva en los compuestos de **ex** y en los simples se cambia en **j** (*te-jer* de *te-xere*); las sonoras, especialmente **g**, **d**, desaparecen á veces ante **e**, **i** (*ca-er* de *cá-dere*); por último son generalmente inalterables las nasales y trémulas, si bien la **n** precedida de nasal por supresión de **e**, **i** se cambia en **r**, y entre esta y la nasal se intercala la explosiva sonora del órgano de la nasal precedente (*ho-mbre* de *hó-mine*) y esta intercalación se hace también entre nasal y **r** ó **l** (*pon-dré* de *pón-ere*, *sem-blanza* de *símili*-).

En fin de dicción las dentales y **m** desaparecen; la **s** solo se conserva en el nominativo plural, segundas personas y en la primera del plural; la **c** final de tema se cambia en **z** (*paz* de *pac*-) la **g** en **y** y la **r** á veces en **l** por disimilación (*grey* de *greg*, *árbol* de *arbor*).

En latín pueden duplicarse todas las consonantes menos **q**, **k**, **h**, **v**, **i**, **z**, **x**; y al pasar al castellano, las explosivas **m**, **f**, **s** duplicadas se transforman en sencillas (*oficio* de *of-ficio*-); **n** duplicada en **ñ** (*caña* de *can-na*); **r** se conserva; **l** á veces permanece duplicada (*cabello* de *cap-illo*-) otras pasa á sencilla (*pupila* de *pup-illa*).

CAPÍTULO SEGUNDO.

GRUPOS DE CONSONANTES.

En principio de dicción son inalterables los grupos **gr, gl, tr, bl, br, pr, dr, fr**; los grupos que empiezan con **s** le anteponen una **e**, pero **sc** algunas veces pierde la **s** (*e-scena* de *scena*, *ce-tro* *scep-tro*); los grupos **cl, pl, fl** ya se conservan ya se cambian en **ll** (*lla-mar* *cla-mor* de *cla-mare*); **cr** ó es inalterable (*cre-ar* de *cre-are*) ó se cambia en **gr** (*gras-iento* de *crasso*); los grupos terminados en **h** la pierden menos **ph** que se cambia en **f** (*foca* de *phoca*).

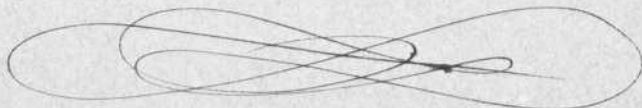
En medio de dicción se conservan generalmente **gr, pl, pr, bl, fl, fr, scr, sp, st, str, dr** y los que empiezan con **n** ó trémula; la explosiva sorda seguida de **r**, se conserva ó se cambia en sonora (*pie-dra* de *pe-tra*); **gn, mn** se conservan ó cambian en **ñ** (*le-ña* de *lig-na*, *esca-ño* de *sca-mno*); **sc** es inalterable, ó pierde la **s** ó la cambia en **z** (*na-cer*, *na-zco* de *na-sci*); **pt, ct** se conservan ó pierden su primera letra (*ce-tro* de *sce-ptro*, *lu-to* de *luc-tu*) y la última se transforma á veces en **ch** (*le-cho* de *le-cto*); los grupos de dos con **h** pierden esta, pero **ph** se cambian en **f** (*ele-fante* de *ele-phant*); **lt** ó se cambia en **ch** (*mu-cho* de *mul-to*;) ó pierde la **l** (*o-tro* de *ált-ero*).

En fin de dicción **nt, st** finales de verbo pierden la **t** (*son* de *sunt*); **nt** final de tema nominal se conserva tomando **e** (*monte* de *mont*;) y lo mismo puede decirse de los demás grupos finales de temas.

CAPÍTULO TERCERO.

DE LAS VOCALES.

A es inalterable en fin, en medio y en principio de dicción; **i, u** en principio y en medio de dicción se cam-



bian en **e**, **o** (*tor-re* de *tur-ri*-, *en-emigo* de *in-imico*-), pero á veces se conservan; si son penúltima breve de palabra esdrújula piérdense á menudo entre nasales ó entre explosiva y trémula (*dueño* de *dómino*, *esta-blo* de *stábulo*.) La **u** final se cambia en **o** ó se conserva (*man-o* de *man-u*); **i** final en **e**, ó bien se suprime tras una sola consonante explosiva, nasal, trémula ó **s** (*ama-ble* de *ama-bili*-); **e**, **o** en **ie**, **eu** si están acentuadas (*fiera* de *fera*); **e** final se pierde en los infinitivos, pero se conserva en los imperativos; **o** final de tema se conserva.

Los diptongos **ae**, **oe** se convierten en **i**, **e**, **ie** (*siglo* de *sáculo*-, *cena* de *coena*, *cielo* de *coelo*-); **au** es inalterable ó se cambia en **o** larga (*audaz* de *audax*, *oro* de *auro*-).

Los grupos **li**, **le**, **sci**, **cvl** seguidos de vocal se cambian muchas veces en **j** (*mu-jer* de *mū-lier*, *paja* de *pá-lea*, *fa-ja* de *fá-scia*, *o-jo* de *ó-culo*-); **ni**, **ne** sin acento y seguidas de vocal se convierten á menudo en **ñ** (*cigue-ña* de *cicó-nia*); **di**, **ti**, **te** seguidas de vocal se cambian á veces en **z** (*go-zo* de *gau-dio*-, *po-zo* de *pú-teo*-).

Piérdese á veces, al pasar al castellano, la penúltima sílaba de las palabras esdrújulas latinas, si está formada de explosiva sonora y vocal **i** (*de-do* de *dí-gi-to*, *du-da* de *du-bi-tare*).

MORFOLOGÍA.

Sección 1.^a—Elementos ideológicos de la palabra.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA RAIZ.

La palabra, bajo el aspecto ideológico ó representativo de idea, nos ofrece como elemento irreductible la **raiz** que expresa una idea peculiar suya en sentido universal é indeterminado. El rasgo característico de la raiz ariana es ser *monosilábica de vocal breve*. Por su valor ideológico las raíces se dividen en *verbales* de las cuales se derivan los nombres y más directamente los verbos, y en *pronominales* que dan origen á pronombres y partículas. Las primeras llámanse también *cualitativas* porque espresan los objetos por su cualidad ó las cualidades de los objetos y las segundas *demonstrativas* porque señalan los objetos por sus relaciones, bajo el aspecto fonético se dividen en *primarias* ó de dos sonidos (*ac-*, *da-*) únicas consideradas como verdaderas raíces, en *secundarias* ó de tres sonidos (*fac*) y en *terciarias* ó de cuatro y cinco sonidos (*fric-*). Por último se dividen en puras que conservan su estado primitivo y en *aumentadas* que han recibido aumento de tiempo ó de sonido (*fra-n-g-* de *frag-*). Este elemento se llama *raiz* porque es el tronco común del cual, como ramificaciones, salen muchas palabras.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DEL TEMA.

Recibe el nombre de **tema** la palabra privada de desinencias. El tema puede estar constituido: 1.º Por la raíz pura (*duc-*), aumentada (*fi-n-g* de *fig*) y reducida (*bibi-* de *bi-*); 2.º Por la raíz ampliada con ciertas adiciones fonéticas que siguen á la raíz y toman el nombre de *afijos*, sirviendo para determinar y concretar la idea general y abstracta de la raíz (*am-ico-* de la raíz *am-*) y con ellos se forman palabras *derivadas*: 3.º Por la raíz precedida de otra raíz ó tema que recibe el nombre de *prefijo*, el cual sirve para modificar la raíz con la idea por él expresada y forma los temas *compuestos* (*con-jug-* de *jug-*). Los temas se distinguen y agrupan por su última letra llamada *característica* que al encontrarse con desinencias produce varias transformaciones.

CAPÍTULO TERCERO.

DE LA PALABRA.

El tema unido á las desinencias constituye la **palabra** que expresa la idea ya determinada é individualizada. Como todas las ideas pueden reducirse á ideas de sustancia, modo ó relación, es evidente que las palabras deben también dividirse en *sustantivas*, *modificativas* y *relativas*, según la clase de idea que significan.

Palabras sustantivas. El *nombre* expresa las sustancias por una cualidad; si la sustancia es individual se llama *propio*; si significa una especie ó género de objetos es *común*; si significa sustancias formadas por abstracción es *abstracto*; si una colección homogénea

colectivo, ya determinado si expresa la especie, ó indeterminado si no la expresa.

El *pronombre* expresa las sustancias ú objetos por su relación con el acto de la palabra; el que habla es la primera persona, el que escucha la segunda y la sustancia de que se habla es la tercera persona.

Palabras modificativas. El *adjetivo* modifica la idea general aumentando su comprensión; si añade simplemente una nota es *positivo*; si compara la intensidad que esta cualidad tiene en dos objetos ó si pone en parangón la intensidad de dos notas en un mismo objeto, es *comparativo*; si expresa la cualidad en sumo grado es *superlativo absoluto* y si la expresa con mayor intensidad en un objeto que en todos los demás, es *superlativo relativo*. El *adverbio* significa una circunstancia accesoria del verbo ó del adjetivo, que modifica la idea de estos; pudiendo estas circunstancias ser de varias clases. El *determinativo* modifica la idea general limitando la extensión del nombre común: Si abraza la totalidad es *universal*; si la limita á una parte se llama *parcial*, que puede ser determinado ó indeterminado; si definen la extensión con precisión numérica son *numerales*; si definen los objetos por su orden *ordinales*; si los definen por su posición con referencia á las personas de la conversación son *demonstrativos*; si por una idea de dependencia referente á las personas del discurso *posesivos*; últimamente si expresan partes de un todo son *partitivos*.

Palabras relativas. El *verbo* expresa una relación entre dos ideas bajo la modificación variable del tiempo; si es *sustantivo* es puramente *relativo*; si es *atributivo* es palabra *mixta*, es decir, *relativo-modificativo*. La *preposición* expresa relaciones variadas entre dos ideas, si bien la fundamental es una relación de lugar. La *conjunción* expresa las relaciones entre los juicios ó proposiciones, cuyas relaciones pueden ser

de *coordinación* ó *subordinación*, según que entre las proposiciones establecen una correspondencia ó la idea de dependencia.

La **interjección** no entra en el estudio de la gramática, que solo se ocupa de las palabras ó sea del lenguaje artificial que se vale de los signos de idea como medio de expresión. La interjección no es más que un signo de afección, y por lo tanto natural, con el cual el hombre, como sér sensible, expresa de una manera inmediata é instintiva, no sus ideas, sino sus sentimientos y sensaciones. Es un grito de la naturaleza, un movimiento del organismo que de un modo sintético manifiesta los estados interiores.

Los gramáticos dan á menudo el nombre de interjecciones á verdaderas palabras (adverbios principalmente) que solo tienen de común con aquella la forma exclamativa y elíptica. La diferencia esencial entre estas mal llamadas interjecciones y las verdaderas es que aquellas expresan un pensamiento aunque elípticamente y son verdaderos signos artificiales (¡bravo!), y estas expresan un estado del ánimo y son signos naturales.

Sección 2.^a—Flexión nominal.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA FLEXIÓN EN GENERAL.

Llámase flexión la unión de las **desinencias** al tema, ya nominal (declinación) ya verbal (conjugación). Las desinencias son ciertos *sufijos* que sirven para expresar las relaciones que las palabras guardan entre sí, de una manera sintética, así como los accidentes propios de la misma. Estas desinencias son consideradas por algunos grandes lingüistas como elementos pronominales primitivamente independientes que al juntarse á los

temas perdieron la noción exacta de su valor y origen.

Las lenguas que, para expresar las relaciones de las palabras, se valen de desinencias se llaman *sintéticas* en contraposición á las *analíticas* que las espresan perifrasticamente, como les sucede á las lenguas neo-latinas y por lo tanto al castellano, que de las desinencias nominales solo conserva la del nominativo plural y de los verbales solo conserva la de 2.^a persona singular y los de 1.^a 2.^a y 3.^a plurales activas:

La Filología ha demostrado la unidad originaria de las desinencias y que las diferencias entre las llamadas cinco declinaciones y cuatro conjugaciones no son más que transformaciones fonéticas producidas por la unión de la desinencia á la característica del tema. Es por lo tanto lógica y morfológicamente insostenible la pluralidad de declinaciones y conjugaciones, ya que unas son las desinencias, y las relaciones por ellas espresadas son siempre las mismas al unirse á un tema cualquiera.

CAPÍTULO SEGUNDO.

ACCIDENTES DE LA FLEXIÓN NOMINAL.

Las desinencias expresan las relaciones de la palabra con las otras y al mismo tiempo las ideas accesorias del número y á veces el género. Las diferentes formas de la flexión nominal para expresar las relaciones se llaman *casos* y este es el oficio fundamental de las desinencias. Los casos en latín son seis á saber: **Nominativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo y locativo.** El **vocativo**, morfológicamente hablando no es caso, pues no tiene desinencia y solo por abuso toma la del nominativo, escepto en los temas en **o** que es el mismo tema debilitado en **e**: (1) Como observan Bopp y Schleicher, es muy lógico que, el vocativo no

(1) Los temas propios en **i o** forman el vocativo perdiendo la vocal temática y alargando, en compensación, la **i** del tema, menos los de origen extranjero. Según

tenga desinencia, pues el vocativo no tiene relación ninguna con las demás palabras y es en la oración del todo independiente, indicándose así en la escritura pues se coloca entre comas.

De los **números** singular, plural y dual que tienen generalmente las lenguas arianas, el latín y el castellano solo han conservado, con arreglo á la lógica, el *singular* y el *plural*, y solo el latín conserva en *duo* y *ambo*, que expresan dualidad, las huellas del dual.

El latín distingue muchas veces en el nominativo singular y constantemente en el acusativo de este número así como en el nominativo y acusativo plurales la negación de género (neutro), que debería ser propia de todos los seres privados de vida, del de los seres vivientes (masculino-femenino) y en cierta clase de nombres distingue también estos dos. Sin embargo, como los pueblos al aplicar los géneros gramaticales á los objetos, más que de la lógica se dejaron llevar de la fantasía que á todo presta vida, sería inútil buscar en los géneros regularidad filosófica. (2)

Servio en la antigüedad el vocativo era siempre igual al nominativo, lo cual nos explica el que en las fórmulas, plegarias, ceremonias y actos solemnes se encuentran los vocativos «Deus, populus, Bacchus, filius, Pompilius, etc.» Donde más frecuente era la pérdida de sílabas ó letras finales era en las voces más familiares, y por lo tanto en los vocativos de nombres propios así como en la tan usada locución «fili mi.»

(2) Puede sin embargo sentarse como regla general que son masculinos los nombres de varón y profesiones del mismo, la mayor parte de animales machos, los de vientos, meses, gran número de los de montañas y la mayor parte de rios, siendo por el contrario femeninos los de mujer, animal hembra y la mayoría de los de árboles, plantas, ciudades, islas, penínsulas y comarcas ó naciones.

También por el tema puede conocerse muchas veces el género de los nombres. Por lo arriba dicho ya se comprenderá que las reglas que sobre el género pueden darse han de estar sujetas á escepciones y que la significación predomina casi siempre sobre las reglas temáticas.

1.^a Son masculinos los temas en **o** (nom. **us**, **er**, **ir**), los en **u** sigmáticos, los breves en **ic**, **it**, **iet**, **in** sigmáticos, **is**, los en **ion** concretos, los largos en **or**, **os** y los en **tri**.

2.^a Son femeninos los en **a**, **e**, **i** sigmáticos, los largos en **at**, **et**, **it**, **ot**, **ut**, los breves en **at**, **et**, **id**, **ud**, los largos en **ud**, los breves en **don**, **gon**, los en **ion** abstractos, **es** parisílabos, **c**, **g**, **rt**, **nt**, **nd**.

3.^a Son neutros los en **o** (nom. **um**), **ut** breve, **ali**, **ari**, los breves en **or**, **er**, **ur**, **os** (nom. **us**), **i** sigmáticos, los en **us** largo monosílabos, los en **at** breve greco-latinos.

CAPÍTULO TERCERO.

CLASIFICACIÓN DE LOS TEMAS.

En la unión de las desinencias al tema hemos de distinguir los temas *nominales* de los *pronominales*. Aquellos forman dos grandes grupos á saber: Temas en **a, e, o**. Temas en consonante, al cual se añaden los en **u, i**. Fenómeno muy notable en la flexión nominal es la alteración ó pérdida de la característica del tema, lo cual ha dado lugar á varias anomalías, como son: La mayoría de los temas en **ia** han pasado á ser en **ie** formando la llamada 5.^a declinación, junto con varios en **es** que por pérdida de **s** pasaron á temas en **e** (*ef-fig-ie* de *ef-fig-ia*). Temas en **u** que tomaron formas de los en **o** (*domó-rum* de *domu-*): El más notable de estos fenómenos es el paso de muchos temas en **i** á temas en consonante (*vir-tut-* de *vir-tuti-*); esto nos explica la confusión que reina en el genitivo plural **ium**, los pocos temas en **i** que forman el ablativo singular terminando en esta vocal, y el que muchos temas adjetivos en consonante, primitivamente temas en **i**, tengan el neutro plural **ia**, al paso que varios temas en **i**, procedentes de temas consonantes, nos ofrecen el genitivo plural **um**.

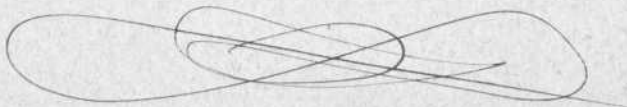
En los temas pronominales hay que notar la existencia del locativo **i** añadido al tema de los demostrativos y relativo, en varias de sus formas (*cuius* de *quo-i-us*), y el incremento y ampliación del tema pronominal **i** (*eo-rum*.)

CAPÍTULO CUARTO.

NOMINATIVO. (1)

El *nominativo singular* tiene la desinencia **s** para

(1) La **s** desinencia de nominativo singular procede de la raíz ariá **sa** con valor



los temas masculinos y femeninos. Los temas en **a**, **i**, **r**, **n**, **s** se nos presentan privados de ella.

Temas en a . . .	Nom. a- (rosa).
Temas en e . . .	» e-s. (dies).
Temas en i . . .	» i-s. (turris).
Temas en o . . .	» o-s. (oscurecido en u-s) (filius).
Temas en u . . .	» u-s. (sensus)
Temas labiales .	» lab.— s. (plebs).
Temas guturales	» x. (ó sea, gutural y s). (lex).
Temas dentales .	» — s. (perdida la dental) (miles).
Temas nasales. .	» n —(algunos pierden la n) (sermo).
Temas en l . . .	» l —(consul).
Temas en r . . .	» r —(amor).
Temas en s . . .	» s —(cinis).
Temas en v . . .	» — s. (se pierde la v) (bos).

Casi todos los temas **ro** pierden la vocal temática y en seguida la desinencia **s**, que queda tras de **r** (*gener-de género*).⁽¹⁾ La mayor parte de temas en **n** masculinos y todos los femeninos pierden la característica y los masculinos en **on** de derivación simple junto con los femeninos en **don**, **gon** debilitan la **o** en **i** en los demás casos.

La **d**, desinencia primitiva del nominativo neutro se ha perdido en la flexión de los nombres, formándose el nominativo neutro del tema puro, ya intacto (*caput-*).

demostrativo. La del nominativo plural **es** procede de **sas** primitivo que, según Schleicher, procede de **sa-sa=sas**.

La desinencia **m**, **em** del acusativo procede del genitivo **m**, **am**, y la del plural **es** del primitivo **ams**.

El ablativo singular tiene la desinencia **e** clásica, **ed** arcaica procedentes del primitivo **at**.

Las desinencias **is**, **us** del genitivo singular se derivan del primitivo **as**, y del primitivo **am**, **sam** nacieron las latinas arcaicas **om**, **rom** y las clásicas **um**, **rum** para el plural.

El dativo singular primitivo **ai** dió las desinencias latinas **ei**, **e** arcaicas y la clásica **i**, mientras que la primitiva **bhiam** produjo las desinencias **hi**, **bi** de los pronombres. Del mismo **bhiam** reforzado con el signo de pluralidad **s** salieron las arcaicas latinas **bos**, **bus**, y las clásicas **bis**, **is**.

(1) Conservan la vocal temática y la desinencia los temas «ero-, número-, úmero-». En cambio se pierden raras veces en temas en **lo** («famul-» por «famulo-», «nihil» por «nihil»).

ya aligerada la característica (*mare-* de *mari-*), ya perdida (*lac-* de *lact-*): Los temas neutros en **o** adoptan la forma del acusativo. La desinencia **d** se conserva en algunos determinados (*illud, istud, id, aliud*) y en el relativo é interrogativo (*quod, quid*). Los temas *ho-*, *quo-*, forman el nominativo con el tema puro y la **i** locativa (*hic-* por *hoic-*, *qui-* por *quoi-*) y los pronombres *ego, tu* carecen de desinencia.

El *nominativo plural* masculino-femenino tiene la desinencia **es, is** tomando la primera los temas en consonante, en **i, u, e** y la segunda los en **a, o**, habiendo producido su encuentro con la característica las siguientes transformaciones:

Temas en a	a-is, ai,	clásico	ae (<i>rosae</i>).
Temas en e	e-es,	»	es (<i>dies</i>).
Temas en i	i-es, is, eis,	»	es (<i>turres</i>).
Temas en o	o-is, oi,	»	i (<i>fili</i>).
Temas en u	u-es,	»	us (<i>sensus</i>).
Temas consonantes			-es (<i>mí</i> lites).

Los pronombres **nos, vos** presentan la desinencia **es** mutilada en **s**. La desinencia **es**, única que conserva el castellano para expresar el plural, la toman completa los acabados en consonante, menos los en **s** no agudos, los agudos en **i, u** y algunos en **a**; los demás la toman mutilada en **s**.

La desinencia del nominativo plural neutro es **a** común al acusativo del mismo género.

Temas en o	o-a, clásico a (<i>loca</i>).
Temas en i	i-a (<i>animá</i> lia).
Temas en u	u-a (<i>cór</i> nua).
Temas consonantes	-a (<i>nó</i> mina).

Las formas neutras **quae, haec** son transformaciones de **quo-ai-, ho-a-i-c** donde aparece el **i** locativo.

CAPÍTULO QUINTO.

ACUSATIVO.

El *acusativo singular* masculino-femenino toma la desinencia **m**, **em**, la primera para los temas en vocal la segunda para los en consonante.

Temas en **a**. **a-m** (rosam).

Temas en **e**. **e-m** (diem).

Temas en **i**. **i-m** (la mayor parte debilitan la **i** en **e**) (turrim).

Temas en **o**. **o-m** (debilitada siempre en **u-m**) (filium).

Temas en **u**. **u-m** (sensus).

Temas consonante. —**em** (mílitem).

La forma **i-m** solo es clásica en **febrim**, **puppm**, **tussim**, **sitim**, **turrim**, **cánnabim**, **amússim**, **secúrim**, **pelvim** y varios nombres de ciudad y río. Los pronombres **me**, **te**, **se**, pierden la desinencia **m** que conservan en sanscrito. Por asimilación la **m** se cambia en **n** en **hu-n-c**, **ha-n-c** y sus análogos los adverbios **tu-n-c**, **nu-n-c**.

El *acusativo neutro* es igual al correspondiente nominativo. El *acusativo plural* masculino-femenino tiene la desinencia **es**, que se junta completa á los temas consonante y á los en **i**, **u**, y mutilada en **s** á los temas **a**, **e**, **o**.

Temas en **a**. **a-s** (rosas).

Temas en **e**. **e-s** (dies).

Temas en **i**. **i-es** (**i-s**, **eis** antienadas, clásica **e-s**) (turres).

Temas en **o**. **o-s** (filios).

Temas en **u**. **u-es** (contraída **us**) (sensus).

Temas consonante. —**es** (mílites).

Hay que advertir que la vocal temática ó en su defecto la de la desinencia se presentan largas.

El *neutro* es la misma forma del nominativo correspondiente.

CAPÍTULO SEXTO.

DEL GENITIVO.

La desinencia clásica de este caso es **is**, **us**, esta última exclusiva de los determinativos.

Temas en **i**. **i-is** (contraído **is**) (turris).

Temas en **u**. **u-is** (contraído **us**) (sensus).

Temas consonante. —**is** (militis).

Temas determinativos **o-i—us** (contraído **ius**, ú oscurecida la característica **uius**) (cuius).

Sobre los temas en **a**, **e**, **o**, dicen algunos, entre ellos Schleicher y Corssen, que las formas **ae** (anticuado **ai**), **i** (**oi**), **ei**, son genitivos formados con la desinencia **is** perdiendo la **s**; otros, como Bopp, opinan que son locativos. Parece mas fundada la segunda opinión, pues el mismo Corssen concede que la forma **ai** es locativa; ademas los temas en **a** nos presentan un genitivo arcaico en **as** contracción de **ais** y los en **e** el arcaico **es** contracción de **eis**; por último el lugar de la acción, que se expresa por el locativo, en los temas en **a**, **o**, se expresa por este mal llamado genitivo, aunque hace las veces de tal. Siendo tan antigua la contracción de **ais** en **as** la pérdida de **s** no podia dar **ai** sino **a**, y lo mismo puede decirse de los temas en **e**, **o**.

El *genitivo plural* tiene las desinencias **um**, **rum**. La primera se junta á los temas en consonante, en **i** y en **u**, y la segunda á los temas en **a**, **e**, **o**.

Temas en **a**. **á-rum**. (forma anticuada **um**) (rosarum).

Temas en **e**. **é-rum** (diérum).

Temas en **i**. **i-um** (túrrium).

Temas en **o**. **orum**. (forma anticuada **um**) (litérum).

Temas en **u**. **u-um** (sénsuum).

Temas consonante. —**um** (militum).

El haber muchos temas en **i** pasado á ser temas en consonante y al revés, produjo una gran confusión entre los escritores sobre el uso de las formas **um** é **ium**,

tanto, que para un mismo tema unos emplean una forma y otros otra, sobre todo en los dentales que en gran parte proceden de temas en **i**. En el latín clásico presentan la forma **ium**: Los temas en **i** y los en **nt** usados como adjetivos; casi todos los temas en dos consonantes; la mayor parte de los monosílabos. Casi todos los temas en consonante precedida de vocal breve toman la forma **um**.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

DEL LOCATIVO.

La desinencia de este caso es **i**. Del oficio primitivo del locativo solo se conservan en latín algunos casos aislados (*rur-i*, *dom-i*, *Roma-e*), pasando á desempeñar el oficio de genitivo en los temas en **a**, **e**, **o**, aunque á veces tiene valor de tal locativo. Esto destruye lo afirmado por tantos gramáticos de que el tema *domo-* tiene los dos genitivos *domu-s* (de casa) y *dom-i* que siempre es locativo, y que el lugar de la acción de los temas en **a**, **o** es genitivo singular. Los adverbios de lugar **ib-i**, **ub-i**, **alib-i**, son verdaderas formas del locativo.

CAPÍTULO OCTAVO

DEL DATIVO

El *dativo singular* toma la desinencia clásica.

Temas en **a**. **a-i** (contraído **ae**) (*rosae*.)

Temas en **e**. **e-i** (*diéi*).

Temas en **i**. **i-i** (contraído **i**) (*turri*).

Temas en **o**. **o-i** (contraído **o**) (*filio*).

Temas en **u**. **u-i** (*sénsui*).

Temas consonante **-i** (*míli*).

En los determinativos resultó el encuentro de la vocal temática, la **i** locativa y la desinencia **i** (**o-i-i**) que se contrajeron en **i** (*illi* por *illo-i-i*). Los temas pronominales **me**, **te**, **se**, toman la desinencia **hi**, **bi** (de *bhi* que se deriva del ario *bhiam*), y la vocal del tema se asimila á la siguiente.

El *dativo plural* tiene las desinencias clásicas **is**, **bus**, **bis** (todas derivadas del ario *bhiams*). Los temas en consonante **i**, **u**, **e** toman la desinencia **bus** que á los temas consonante se les junta con una **i** epentética. Los temas en **a**, **o**, si bien alguna vez presentan la desinencia **bus**, (*deá-bus*, *duó-bus*), toman generalmente la desinencia **is**. Los temas pronominales son los únicos que presentan la desinencia **bis** (*no-bis*, *vo-bis*).
 Temas en **a**. **a-is** (contraído **is** (rosis).
 Temas en **e**. **é-bus** (diébus).
 Temas en **i**. **i-bus** (túrribus).
 Temas en **o**. **o-is** (contraído **is**) (filiis).
 Temas en **u**. **u-bus** (la **u** del tema se alijera generalte. en **i**) (sénsibus).
 Temas consonante. —**bus** (por epéntesis **i-bus**) (militibus).

CAPÍTULO NOVENO.

DEL ABLATIVO.

El *ablativo singular* tiene la desinencia **e** (arcaico **ed**).

Temas en **a**. **a-e** (contraído **a**) (rosa).
 Temas en **e**. **e-e** (contraído **e**) (die).
 Temas en **i**. **i-e** (contraído **i**, **e**) (vi, pane).
 Temas en **o**. **o-e** (contraído **o**) (filio).
 Temas en **u**. **u-e** (contraído **u**) (sensu).
 Temas consonante. —**e** (mílite).

El ablativo **i** en ia época clásica quedó limitado á los temas en **i** neutros; á los temas de acusativo en **im**; á los temas adjetivos en **i**. La mayor parte de temas ad-

jetivos consonante, por proceder muchos de temas en **i**, presentan las dos formas **e**, **i**, menos los usados como sustantivos ó propios y los que no admiten la forma neutra: Cuando se usan como adjetivos es preferible la forma **i**, como sustantivos la forma **e**.

Para el *ablativo plural* se emplean las formas del dativo del mismo número. (1)

CAPÍTULO DÉCIMO

PALABRAS INVARIABLES

Si nos fijamos en la forma de las palabras llamadas flexibles, porqué las encontramos en una sola forma, observaremos que la mayor parte son formas casuales alguna vez verbales y raramente temas puros. La conjunción **licet** es una forma verbal; son acusativos

(1) Aunque puramente empíricas, para facilitar á los alumnos la buena pronunciación, doy aquí las reglas generales sobre el llamado «incremento» del nombre. Así se llaman la sílaba ó sílabas que tiene de aumento cualquier caso respecto del nominativo singular. Se cuenta desde la sílaba que coincide con la última de este caso para el incremento singular y desde la última del genitivo para el incremento plural. La última sílaba no se cuenta como incremento por contener la desinencia.

1.^a El incremento **a**, **o** singular y plural es largo (veritátis, rosárum, amóris, filiórum).

Excepciones: El incremento **a** es breve en los nombres masculino-femenino en **al**, **ar** (Caésaris, Aníbalis), en **ánatis**, en los compuestos de **par** (ímparis) y en los neutros **cápparis**, **néctaris**, **júbaris**, **báccharis**, **cápparis**, en los temas labiales y guturales (Árbis, ánthracis) y en los greco-latinos en **ad**, **at** (lámpadis); es breve el incremento en **o** singular en los compuestos de **pus** (tripodis), en los gentilicios (macédones), en los griegos con ómicron (Héctoris), en los neutros en **os** breve (córporis) y en **or** también neutros mármoris y en **cómpotis**, **árboris**, **leporis**, **mémoris**, etc.

2.^a El incremento singular y plural en **i**, **y**, **u**, es breve (míltis, cóniugis, frúctibus, árcubus).

Excepciones: El incremento singular **i** es largo en los griegos con genitivo **inis** (delphinis), en gran número de los temas en **c** (felícis) y en **dítis**, **litis gliris**, etc.; el incremento **u** singular es largo en casi todos los que salen con genitivo **uris**, **adis**, **utis** con nominativo en **us**.

3.^a El incremento en **e** plural es siempre largo, y el del singular breve generalmente (diérum, púlveris).

Excepciones: Es largo en los nombres hebreos en **el** (Daniélis), en los temas en **en** (Iénis), en los griegos que salen con genitivo en **éris**, **étis** (cráteris, magnétis) y en **ibéri**, **haerédís**, **mercédís**, **quíétis**, **halécis**, **vervécis**, **locuplétis**, **régis**, **légis**, etc.

singulares femeninos los adverbios **sens-im**, **stat-im**, **privát-im**, **paulát-im**, **sigillát-im**, **ta-m**, **qua-m** y neutros **primu-m**, **du-m**, **interdu-m**, etc., y plurales femeninos **alia-s**, **fora-s** los cuales no son mas que el acusativo adverbial, caso de construcción común. En **qui**, **pro**, **modo**, **se**, **extra**, **supra**, etc., vemos claramente el ablativo singular, que se nos presenta con su forma anticuada en **sed**, **red**, **prod** (*sed-itio*, *rédeo*); son ablativos plurales **gratis**, **alternis**, y formas locativas **si-c**, **hi-c ubi**, etc.

Las lenguas neolatinas, perdidas las desinencias de los casos, tuvieron que apelar á un medio perifrástico ó analítico para expresar las relaciones propias de aquellos, adoptando para ello las preposiciones. El género lo expresan ya con el artículo, ya con la terminación, ya de los dos modos á la vez.

Sección 3.^a—Flexión verbal.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESINENCIAS PERSONALES.

Flexión verbal ó conjugación es la unión de las desinencias personales á cada uno de los temas temporales, así como la formación de estos, con el objeto de darnos á conocer la *voz*, *modo*, *tiempo*, *número* y *persona*. Los sufijos ó desinencias personales son, en el singular, raíces pronominales mas ó menos alteradas, y en plural son combinaciones de las mismas por lo que se refiere á la *voz activa*. Para la *pasiva* son las mismas de la activa en su forma primitiva y llena combinadas con el pronombre reflexivo **se**, de modo que si bien sirve de pasiva, su forma es de *voz reflexiva*, ó media cuyo valor tiene á veces.



CUADRO DE LAS DESINENCIAS PERSONALES.

	ACTIVA.	PASIVA.
1. ^a pers.	{ sing. m . (1).	r .
	{ plural. mus	mur .
2. ^a pers.	{ sing. s... to... sti	ris... re, tor .
	{ plural. tis... te... tote, stis .	mini. minor .
3. ^a pers.	{ sing. t... to	tur... tor .
	{ plural. nt... nto	ntur... ntor...

La desinencia **m** se junta á todos los temas temporales, menos al presente (el verbo *sum* la toma) y pretérito indicativos, el futuro imperfecto compuesto y el futuro perfecto, oscureciendo en **o** la vocal del tema (escepto el pretérito perfecto que la conserva) por influencia de la **m** que luego se perdió.

Todos los temas temporales toman la desinencia **s**, escepto el pretérito que tiene como propia **sti** y el imperativo **to**.

La desinencia **t** se une á todos los temas, escepto el imperativo que tiene **to**.

Todos los temas temporales sin escepción toman la desinencia **mus**.

Tis se une á todos, escepto el pretérito que tiene **stis** y el imperativo **te, tote**.

(1) **m** es mutilación del primitivo **ma** pronombre de 1.^a persona; **s**, **sti**, **to** se derivan respectivamente de los primitivos **si**, **esta**, **tva**.

to, **t** proceden del ario **ta**.

mus se deriva del ario **ma-si** (yo y tú).

tis, **te**, **tote** provienen todas del ario **ta-si** (él y tú).

s-tis por **es-tis** forma del verbo «sum».

nt, **nto** procede del ario **anta**. El pretérito toma la forma «sunt».

r del primitivo **mi-se**.

ris, **re**, **tor** proceden de los primitivos **si-se**, **to-se**.

tur de **to-se** y lo mismo **tor** del imperativo.

mur se deriva de **mus-se**.

ntur, **ntor** de **ntose**.

Como se ve las de pasiva están formadas de la correspondiente activa y el reflexivo **se**.

mini es una forma de participio medio-pasivo, pero que se usa para desinencia de la segunda persona plural pasiva.

Nt es siempre la desinencia de 3.^a persona plural, excepto el pretérito que tiene **sunt** y el imperativo **nto**.

Las desinencias pasivas **r**, **ris**, **tur**, **mur**, **mini**, **ntur** se unen á todos los temas temporales imperfectos, excepto el imperativo de quien son propios **re** ó **tor**, **tor**, **mini** ó **minor**, **ntor**.

De estas desinencias el castellano ha perdido todas las pasivas y la **m** y la **t**. En el presente indicativo conserva el oscurecimiento de la vocal temática en **o**. La **s** la conserva intacta; **sti** se ha convertido en **ste** (*lei-ste*); **stis** en **steis** (*lei-steis*); **mus** en **mos**; **tis** en **des** arcaico y en el moderno **is**; la desinencia **te** en **d** (*ama-d*); **nt** en **n**. La forma **sunt**, que convertida en **runt** sirve de desinencia de 3.^a persona plural del pretérito, ha pasado al castellano en **ron**.

La pasiva de los tiempos perfectos latinos se forma perifrásticamente con el participio pasivo y los correspondientes tiempos perfecto é imperfecto del verbo *sum*. En castellano se forman perifrásticamente los tiempos perfectos de activa y toda la pasiva.

CAPÍTULO SEGUNDO.

TEMAS DE TIEMPOS IMPERFECTOS.

Llámanse *tiempos imperfectos* los que significan el estado ó acción no terminada aún. Todos ellos se forman del tema principal de presente, con ó sin afijos temporales y se conjugan añadiéndoles las desinencias.

Presente indicativo. Está constituido por el mismo tema principal sin adición de afijos. Los temas en vocal breve la oscurecen en **u** ante la desinencia **nt**, y por analogía toman esta **u** los temas en **i** (*audi-u-nt*). Por analogía con los temas en **a** y en vocal breve, que oscurecieron su vocal en **o** ante la **m** que luego perdieron, toman esta **o** tras la vocal temática los temas en **e**, **i** (*mone-o-*).

TEMAS A.	TEMAS E.	TEMAS I.	TEMAS VOCAL BREVE
amo- ama-s ama-t ama-mus ama-tis ama-nt	mone-o mone-s mone-t moné-mus moné-tis mone-nt	aúdi-o audi-s audi-t audi-mus audi-tis aúdi-u-nt	scribo- scribi-s scribi-t scribi-mus scribi-tis scribu-nt

TEMAS EN CONSONANTE.

s-u-m és- (1) es-t s-u-mus est-is s-u-nt	fero- fer-s fer-t fèri-mus fer-tis feru-nt	volo- vi-s vul-t vólú-mus vul-tis volu-nt	malo- mavi-s mavul-t málu-mus mavúl-tis malu-nt	nolo- nonvi-s nonvul-t nólu-mus nonvúl-tis nolu-nt
---	---	--	--	---

Los temas en consonante **es**, **fer**, **vol** y compuestos tienen, como se ve, formas de los temas en vocal breve.

Presente subjuntivo. Se forma del tema presente y el signo modal **a** que se contrae con la anterior si es vocal breve. Los temas en **a**, los temas **es**, **vol**, **nol**, **mal** no forman subjuntivo, sirviéndose en su lugar del optativo cuyo signo modal es **i**, que en los en **a** da el diptongo **ai** que se contrae en **e**.

TEMAS VOCAL BREVE	TEMAS E.	TEMAS I.	TEMAS A.
lega-m lega-s, etc.	móné-a-m móné-a-s	aúdi-a-m aúdi-a-s	ame-m ame-s, etc.
TEMA ES.	TEMA VOL.	TEMA NOL.	TEMA MAL.
s-i-m s-i-s, etc.	vel-i-m vel-i-s, etc.	nol-i-m nol-i-s, etc.	mal-i-m mal-i-s, etc.

Preterito imperfecto indicativo. Fórmalo el tema presente con el afijo simple **a** en el tema **es** y sus compuestos, y con el compuesto **ba** (de **fu-a** subjuntivo del tema **fu**) en todos los demás. Los temas en **i**, por analogía con los de vocal breve, toman **e** entre el tema y el afijo (excepto el verbo *i-re*).

TEMA ES.	TEMAS A.	TEMAS E.	TEMAS I.	TEMAS VOCAL BREVE.	TEMA I.
er-a-m	amá-ba-m	moné-ba-m	audi-é-ba-m	scribē-ba-m	i-ba-m

(1) El verbo **sum** en los casos del indicativo, imperativo y presente de subjuntivo en que el tema **es** está seguido de vocal, pierde la **e** del tema.

Pretérito imperfecto subjuntivo. Está constituido por el tema presente y el afijo temporal **se** (entre vocales **re**). El del verbo *pos-sum*, ha sufrido síncope de la sílaba **te**. (1)

TEMA ES.	TEMAS A.	TEMAS E.
es-se-m	amâ-re-m	moné-re-m
TEMAS I.	TEMAS VOCAL BREVE.	TEMA POT-ES.
audi-re-m	scribē-re-m	po-s: e-m (pot-esse-m)

Futuro imperfecto. Se forma del tema presente y el afijo temporal simple **i**, en los temas en consonante y en vocal breve. En los últimos la **i** se contrae con la vocal del tema en **e** que por analogía toman también los temas en **i**; es de advertir, que la primera persona la toman del presente subjuntivo los temas en vocal breve y en **i**. Tos temas en **a**, **e** toman el afijo compuesto **bi** (de *fu-i*) y la **i** la oscurecen en **o** en la primera persona (también el tema **es**), y en **u** en la 3.^a de plural.

TEMA ES.	TEMA VOCAL BREVE.	TEMAS I.	TEMAS A.	TEMAS E.	TEMAS I.
er-o- er-i-s	scriba-m scribe-s	aûdi-a-m aûdi-e-s	amâ-bo- amâ-bi-s	moné-bo- moné-bi-s	ib-o- ibi-s

Morfológicamente hablando, los temas en vocal breve y en **i** no tienen futuro imperfecto, valiéndose para espresarlo del optativo.

Imperativo. Es el mismo tema de presente con las desinencias propias de este modo. La vocal breve del tema se oscurece en **u** ante la desinencia **nto**, cuya vocal la toman por analogía los en **i**. También toma la **u** en esta persona el tema **es**. Sólo hay en latín una forma de imperativo formada de tema pretérito que es **memen-to memen-tote**.

(1) Los temas «vol-, nol-, mal-» convierten por asimilación el tema **se** en **le** («mal-le-m»),

TEMA ES.	TEMAS EN A.	TEMAS EN E.	TEMAS EN I.
es, es-to te, tóte, s-u-nto	ama, amá-to te, tóte, nto	fie, fié-to te, tóte, nto	audi, audi-to te, tóte, u-nto
TEMAS VOCAL BREVE	TEMAS EN CONSONANTE.		
scribe, scribi-to, te tóte, scribu-nto	fer; fer-to te, tote, fer-u-nto	memen-to memen-tóte	

El verbo castellano, en el *presente indicativo* de los temas **da**, **está**, **es**, **i**, toma en la primera persona una **y** paragógica (*do-y*, *vo-y*, *esto-y*, *soy*). (1)

El *pretérito imperfecto* toma el afijo **a** en los verbos **ser**, temas en **i**, temas en **e**, advirtiendo que estos últimos, por analogía con los temas en **i**, toman esta vocal antes del afijo (*er-a*, *oí-a*, *let-a*). Conserva el afijo **ba** para los temas en **a** y para el verbo **ir** (*ama-ba*, *i-ba*).

El *pretérito imperfecto subjuntivo* conserva el afijo **se** en una de sus tres formas (*amá-se*); presenta otra forma con el afijo **ra** que no es más que imperfecto subjuntivo derivado del subjuntivo de *es* (*es-a*, *er-a*); la tercera forma es perifrástica, y se compone del infinitivo al cual se le agrega como afijo **ia** imperfecto anticipado del verbo **ir** y tiene valor intencional (*ser-ía*).

El presente subjuntivo conserva el afijo latino **a** para los temas en **e**, **i** y para el verbo *ser* (*le-a*, *se-a*); los temas en **a**, como sus correspondientes latinos tienen la **e** contracción de la **a** del tema y el afijo de optativo **i** (*cant-e*).

El *futuro imperfecto* se forma perifrásticamente con el infinitivo y el presente indicativo del verbo **haber**, perdida la **h** (*amar-é*).

(1) Esta **y** debe ser representante del **i** locativo tan generalizado en las lenguas arianas como indicativo del sitio ó lugar de permanencia. Este es el valor que tiene esta misma letra en las lenguas francesa, italiana y catalana y aún en el castellano del poema del Cid y demás escritos primitivos, como en este verso de Berceo:

«Avie hy grand abondo de buenas arboledas.»

Caió más tarde en desuso esta letra locativa, sólo la encontramos en los verbos *voy*, *soy*, *estoy*, *hay* que contienen una indicación locativa, y por analogía, sin duda, en *do-y*.

El *imperativo* sólo tiene las segundas personas; para las terceras usa las del presente subjuntivo. (2)

CAPÍTULO TERCERO.

TEMAS DE TIEMPOS PERFECTOS.

Llámanse *tiempos perfectos* los que significan la acción ó estado del verbo ya completado. En la voz activa, se forman todos ellos del *tema principal de pretérito*, ó solo, ó añadiéndole una forma del verbo **sum**.

Pretérito perfecto indicativo. Es el mismo tema principal de pretérito al cual se le unen las correspondientes desinencias **-sti, -t, -mus, -stis, -runt**.

Pretérito perfecto subjuntivo. Se forma con el tema pretérito y toma como afijo el tema optativo del verbo **sum** (*si-*) cuya **s** se cambia en **r** por estar entre vocales, y la **i** del tema pretérito se cambia en **e** ante la **r**, fenómeno muy general en latín (*audíve-ri-m* del tema pretérito *audívi-*).

Plusquamperfecto indicativo. Para formar este tiempo, el tema pretérito toma como afijo el pretérito imperfecto indicativo de **sum** (*er-am*): como sucede siempre que empieza con **e**, se pierde esta vocal; la **i** del tema pretérito se convierte en **e** ante la **r** (*amáve-ram*).

Plusquamperfecto subjuntivo. Como el anterior, y con las mismas modificaciones menos la conversión de **i** en **e**, el tema pretérito toma como afijo el imperfecto subjuntivo de **sum** (*es-sem*) en todos los verbos latinos (*amaví-ssem*).

Futuro perfecto. Está constituido por el tema preté-

(2) La pasiva de los tiempos imperfectos castellanos se forma con el tiempo correspondiente del verbo **ser** y el participio pasivo del verbo de que se trata («soy amado»).

rito y el futuro imperfecto de **sum** (*e-ro*) que sufre las mismas modificaciones que los anteriores (*fúe-ro*).

En castellano, todos estos tiempos se forman perifrásticamente con el participio pasivo y el tiempo imperfecto correspondiente del verbo **haber**, para la voz activa. Esceptúase únicamente el perfecto aorístico que sigue las formas y desinencias del pretérito perfecto latino, aunque con muchas anomalías (*fuí, fuiste, fué, fui-mos*, etc.)

Ya hemos indicado, que los *tiempos perfectos pasivos* se forman en latín perifrásticamente con el participio pasivo y los correspondientes tiempos imperfecto y perfecto del verbo **sum** (*amatus, a, um sum* ó *fuí, eram* ó *fueram, ero* ó *fuero, sim* ó *fueroim, essem* ó *fuissem*). Para formar la pasiva de estos tiempos en castellano, se toman los mismos de activa anteponiendo al participio del verbo, el del verbo **ser** (sido).

CAPÍTULO CUARTO.

TEMAS DE LAS FORMAS NOMINALES IMPERFECTAS DEL VERBO.

Infinitivo presente activo. Se forma del tema presente y del afijo **se** (formativo de infinitivo aorístico contracción **sai**), que entre vocales se cambia en **re** y tras de **l**, se asimila á ésta (*es-se, fer-re, ama-re, vel-le*).

Infinitivo presente pasivo. Los temas en **e, i, a** lo forman del tema presente y el afijo sigmático y aorístico **ri** (procedente de **sai**). Los temas en vocal breve lo forman con el afijo **i** (contracción de **ai**), unido al *tema general* (*amá-ri, minu-i, leg-i*). Las formas arcaicas **rier, ier** no son más que los afijos arriba mencionados seguidos del reflexivo **se**, metatizado, que tomaron por ser formas medio-pasivas.

Gerundio y participio de necesidad. Están formados del tema presente y el afijo **ndo**, advirtiendo que los

temas en **i**, por analogía con los de vocal breve, toman tras de la **i** una **e** (*amá-ndo-*, *moné-ndo-*, *audi-é-ndo-*). En la época arcaica, la vocal se oscureció en **u** (*faciú-ndo*).

Participio presente. Fórmase con el afijo **nt** unido al tema presente, tomando los en **i**, por la razón ya expresada, una **e** epentética (*ama-nt-*, *audi-e-nt*).

Participio futuro. Se forma con los afijos **tur-o** unidos al tema general, según la formación más antigua, ó al tema ampliado de presente, según la formación posterior (*fac-túr-o-*, *gen-i-túr-o-*). De este tema, toman origen nombres femeninos que significan la acción en abstracto (*lec-túr-a-*). (1)

En castellano para el infinitivo presente, se conserva el afijo latino, pero mutilado en **r** (*ama-r*); el gerundio tiene el mismo afijo latino y refuerza la **i** ó **e** del tema en **ie** (*tenie-ndo*, *huye-ndo*); el participio de necesidad se forma perifrásticamente. Consérvase también en castellano, el afijo **nt** del participio presente que es un mero adjetivo ó sustantivo (*ama-nte*, *oye-nte*).

Del afijo **tur-o** de participio futuro, no conserva más huellas que la palabra **futuro** y nombres derivados femeninos (*rup-túra*).

(1) En el verbo se llama **incremento** la sílaba ó sílabas en que cualquier forma escede á la 2.^a persona singular del presente indicativo y, como en el nombre, la última sílaba no se cuenta como incremento.

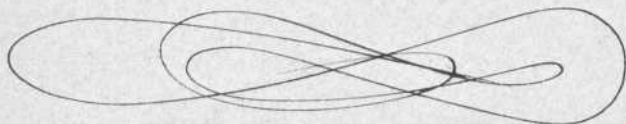
Regla 1.^a Son largos los incrementos verbales en **a**, **e**, **o** (*amátis*, *monétis*, *estóte*).

Excepciones: Es breve el primer incremento en **a** de *dare* (*circumdabo*), el primer incremento en **e** ante **r** en los tiempos imperfectos de temas vocal breve (*légerem*), el que precede á las terminaciones *ram*, *rim*, *ro* (*fúero*), el de *beris bere* en el futuro imperfecto (*amáberis*).

Regla 2.^a Es breve el incremento en **i**, **u** (*vólumus*, *légitis*).

Excepciones: Es largo el primer incremento en **i** de los temas terminados en esta vocal (*audimus*), el de los optativos en *im* (*velimus*) y el de *fimus fitis*.

Además es larga la penúltima sílaba de los pretéritos sin reduplicación y sólo la tienen breve *tuli*, *bibi*, *fidi*, *scidi*, *stitti*; los reduplicados tienen breves las dos primeras sílabas, menos *cecidí pepédi*.



CAPÍTULO QUINTO.

TEMAS DE LAS FORMAS NOMINALES PERFECTAS DEL VERBO.

Infinitivo perfecto. Está formado del tema pretérito, uniéndosele como afijo la forma **es-se** perdida la **e** inicial (*fui-sse, amavi-sse*). La pasiva se forma perifrásicamente con el acusativo del participio pasivo y el infinitivo de **sum**.

Participio pasivo. Tiene el afijo **to** unido al tema ya general ya presente, siguiendo la misma formación todos los afijos nominales en **t**. Este tema se considera como principal porque sirve para la formación de los temas perfectos pasivos de los verbos.

Por su analogía con estas formas, vamos á hablar aquí de los *sustantivos verbales*. El llamado *supino*, se forma con el afijo **tu** en acusativo y hablativo. Únense generalmente al tema en la misma forma que los participios futuro y pasivo, si bien entre estos dos últimos, hay alguna vez divergencia de formación, pues uno deriva del tema presente y otro del tema general (*sóni-tu, soná-turo*). El *sustantivo verbal agente*, se forma con el afijo **tor** en la misma forma que los anteriores (*dóctor, léctor*), y para los femeninos **tric** (*imperá-tric*).

Hay que advertir que muchas veces los afijos **to, tor, turo, tu** convierten la **t** en **s**, al unirse á temas verbales en consonante, particularmente si es dental que desaparece ó se asimila (*mor-so- de mord-, ses-so- de sed-*); también tiene lugar este cambio tras de tema en dos consonantes de penúltima trémula, desapareciendo generalmente la última (*mer-so- de merg-*).

El *infinitivo perfecto* castellano se forma perifrásicamente con el infinitivo **haber** y el participio pasivo del verbo, en activa; en pasiva, se intercala entre los dos el participio **sido**.

El afijo **to** del participio pasivo se conserva en castellano, ya intacto ya cambiado en **so**, siguiendo la ana-

logía latina. Estos afijos forman casi siempre participio con valor de adjetivos. Pero en los participios con valor de tales, el afijo latino **to** se aligera en **do** (*ama-do*), y en varios verbos que tienen dos formas, una en **to**, **so**, otra en **do**, este tiene valor de participio y los primeros son simples adjetivos (*solta-do suel-to*) ó tienen diferente significación (*prende-do, pre-so*), ó el uno es sustantivo (*permíti-do, permi-so*). Si los afijos **to**, **so** están en latín precedidos de **c**, en castellano se combinan con ésta y resulta **cho** (*di-cho* de *dic-to*) **jo** (*fi-jo* de *fic-so*).

El afijo del *sustantivo verbal agente*, conserva en castellano la misma forma **tor** (*can-tor, ac-tor*) ó **sor** (*cen-sor, ase-sor*), si bien muchas veces se aligera en **dor** (*ama-dor, fundi-dor*), sobre todo tras de vocal. La forma femenina **tric** en castellano es **triz** (*ac-triz*), si bien generalmente el femenino es **tora** (*pas-tora*), **dora** (*engaña-dora*), **sora** (*profe-sora*).

CAPÍTULO SEXTO.

TEMA PRINCIPAL DE PRESENTE.

Este tema, del cual se forman todos los tiempos imperfectos de la voz activa y pasiva, es una derivación del *tema general*. Según como de éste se forma el tema presente, se dividen los verbos en dos grupos. El primero está formado por aquellos verbos cuyo tema presente es igual al tema general puro, como los temas en **a**, **e**, **i**, los temas **es**, **ed**, **fer**, **vol** en muchas de sus formas. El segundo grupo lo componen los verbos cuyo tema presente es igual al tema general *aumentado* ó *reforzado*. El refuerzo puede ser por incremento (**i** larga de **i** breve), ó por reduplicación (*bi-bi-* de *bi-*, *se-re-* de *se-*). El tema presente es, á veces, el tema general *aumentado* y de esta clase son la gran mayoría de verbos. Los principales aumentos son: 1.º Tema general

aumentado con vocal breve (**a, u, e, i**) procedente de una **a** primitiva (*leg-e-*): 2.º Tema presente igual al tema general aumentado con dicha vocal breve y reforzada la vocal radical (*dic-e* de *dic-*): 3.º Igual al tema general aumentado con la vocal breve é inserción de una nasal (*ru-m-p-e-* de *rup-*): 4.º Tema general aumentado con la vocal breve, reduplicado y perdida la vocal radical (*gi-ge-* de *gen-*): 5.º Tema general aumentado con el afijo **ne** y metátesis de **r** (*cer-ne-* de *cre-*): 6.º Tema general aumentado con el afijo **te** (*plec-te-* de *plec-*): 7.º Tema general aumentado con el afijo **ie** (*cap-io* de *cap-*) que pierde la **i** ante **r** (*cápere*): 8.º Tema general aumentado con el afijo **sce** que es el afijo de los incoativos (*pa-sce-* de *pa-*) cuyo valor pierde á menudo. (1)

CAPÍTULO SÉPTIMO.

TEMA PRINCIPAL DEL PRETÉRITO.

El tema pretérito, del cual se forman los tiempos perfectos activos y el infinitivo perfecto activo, se deriva del tema general y tiene los siguientes modos de formación:

Tema pretérito simple. Se forma del tema general y el afijo **i**; 1.º sin variación de (*pand-i* de *pand-*); 2.º con incremento de la vocal temática, que si es **a** se convierte á veces en **e** (*fec-i* de *fac-*), siendo las demás invariables; 3.º con reduplicación de la sílaba inicial del tema (*té-tig-i* de *tag-*).

Sobre la reduplicación hay que tener presentes las siguientes reglas: 1.ª Que no toma reduplicación ningún tema de vocal larga, escepto *caed-*, *ped-*: 2.ª Ningún tema reduplicado tiene larga la vocal temática

(1) El castellano conserva los temas reduplicados en **be-be-r**; el aumento de vocal breve le es general (*«dec-i-r»*); la inserción de nasal v. g.: en **fi-n-gi-r** al lado de **fic-ción**; el afijo **ne** en **cer-ne-r**; el afijo **t**, v. g. en **ver-te-r**; el afijo **sce** mutilado en **ce** v. g. **na-ce-r** al lado de **na-turaleza**.

fuera de *caed*, *ped* (cucídi, pe-pédi): 3.^a La vocal de la reduplicación es **e** si la temática es **a**, **ae** (*ce-cíd-i-* de *caed-*), pero en los demás casos es la misma del tema (*pú-pug-i* de *pug-*): 4.^a La vocal del tema, al tomar reduplicación, no se altera, si es **i**, **u**, **o** y también **e** seguida de dos consonantes (*pe-pénd-i* de *pend-*); si es **a** se aligera ordinariamente en **e**, en sílaba cerrada y ante **r** (*pe-per-i-* de *par-*); la **e** se cambia en **u** ante **l** (*pé-pul-i* de *pel-*), se conserva ante **r** y se cambia en **i** ante las otras consonantes; **ae** se transforma en **i**. 5.^o Los temas que empiezan con **st**, **sc**, **sp** pueden reduplicarse, perdiendo la **s** (*spo-pónd-i* de *spond-*). 6.^a Los temas en **a** reduplicados pierden la vocal del tema (*de-d-i* de *da-*), siendo los únicos temas en vocal que pueden reduplicarse: 7.^a Si la vocal del tema reduplicado es **a** en sílaba abierta que no esté seguida de **r**, se aligera en **i** (*cé-cíd-i* de *cad*).

Los únicos temas generales que para formar el tema pretérito toman el afijo simple **i** son: los en consonante, los en **u** y los en **a** breve.

Tema pretérito compuesto. Los afijos temporales de pretérito compuestos son dos **ui**, **si**, procedentes de los dos pretéritos simples **fu-i**, **es-i**, este último no usado. Hay otro afijo doblemente compuesto, que es **s-ui** formado de la combinación de los dos anteriores.

El afijo **ui** se une á temas generales en consonante, alterándose en **vi** tras de las temas en vocal. Todos los temas en vocal que no sea **u** toman el afijo **vi**, excepto **da**, **sta**, **bi**. Hay que advertir que varios temas en **a**, **i** y muchos en **e** no toman el afijo **vi**, porque en realidad no son temas generales sino temas de presente cuyo tema general es en consonante, sobre todo en **n**, **l**, **m** ó en explosiva y silbante, todos los cuales toman el afijo **ui** con la mayor parte de los temas generales en **r**.

El afijo **si**, júntase tan sólo á temas raíces en una ó

dos consonantes, gutural, dental, labial, nasal, trémula ó silbante. La gutural precedida de trémula desaparece (*ter-si* de *terg-*); la dental precedida de otra consonante se pierde (*pran-si* de *prand-*, *ar-si* de *ard-*), y aunque esté sola (*ri-si* de *rid-*).

El afijo **sui** es formativo de unos pocos temas de pretérito (*néc-sui* de *nec-*, *més-sui* de *met*).

Apesar de que en la formación de los temas de pretérito ha habido más irregularidad de la que sería de desear, pueden no obstante, salvo muchas escepciones, establecerse las reglas siguientes: Los temas aumentados con vocal larga toman **vi** (la mayoría de los en **e** toman **ui**): 2.^a Los temas-raíces de vocal breve y consonante final toman ordinariamente **i**, alargando la vocal del tema: 3.^a Los temas-raíces de vocal reforzada toman **si**, y tambien los de vocal larga por posición (los en **nd-** toman **i**): 4.^a Los temas en **u** toman el afijo **i**, si bien algunos toman **si**, por ser en su origen temas en gutural seguida de **u**, que perdieron la gutural (*fluc-si* de *flu-*, *vic-si* de *viv-*).

De los afijos formativos de tema pretérito, el castellano conserva el simple **i** en la mayor parte de los verbos en **er**, **ir**. El afijo **vi** se encuentra en algunos cambiando la vocal anterior en **u** (*andu-vi-mos*). El afijo **si** en *pu-si-mos*, cuyo afijo precedido de gutural se transforma en **ji** (*di-ji-mos*). Esta forma tiene en castellano el valor de aoristo.

CAPÍTULO OCTAVO.

TEMA VERBAL GENERAL.

Este tema es común á todas las formas del verbo y por consiguiente la base de toda la conjugación, ya que de él se derivan los temas principales en la forma que hemos visto.

Por el sonido final de este tema, se dividen los verbos en cuatro grupos: 1.º Temas en consonante y en **u**: 2.º Temas en **a**: 3.º Temas en **e**: 4.º Temas en **i**. Hay sin embargo en latín no pocos verbos que se nos presentan con dos temas generales, uno en consonante ó en **u** con el cual se forman los temas de pretérito y participio pasivo con sus derivados; y otro en **a**, **e**, **i** formativo del tema presente y derivados (*secá-re*, *sec-tus* de los dos temas *seca*, *sec-*). Este fenómeno lo esplican los filólogos, diciendo que el tema en vocal fué primitivamente tema presente, fundados en la frecuente aparición de esta vocal en el tema presente de muchos verbos que no la presentan en el tema pretérito, y en la análoga limitación de otros afijos de tema presente. Estos afijos se extendieron del tema presente al de pretérito y al de las formas nominales, mientras por otra parte el tema presente se iba conformando al tema general perdiendo su afijo de aumento. Esta tendencia á igualar los dos temas y reducirlos á la unidad, fué debida al instinto glótico que valiéndose de dos medios contrarios, creó una multitud de formas paralelas con ó sin afijo ampliativo, de las cuales unas se fijaron en el uso de la lengua y otros desaparecieron.

De los temas verbales generales, unos se derivaron de simples raíces (*ama-* de *am-*) y otros se formaron de temas nominales ó verbales (*aegróta-* de *aegro-*). De los derivados de temas nominales ó verbales, son dignos de mención: 1.º Los formados de temas en **o** adjetivos ó de verbales en **i** y el afijo **ga** (*casti-ga* de *casto*) (*nutri-eá-re* de *nutri*), ó **ca** que pasó al castellano (*hos-ti-ga-r*); también pueden formarse de temas en **a** sustantivos (*fusti-ga* de *fusta*): 2.ª Los formados de temas verbales y el afijo **ta**, que denota ya intensidad ya frecuencia (*na-tá-re*, *cap-tá-re*, *dic-tá-re*), á veces de temas nominales (*equi-tá-re*); el castellano conserva este afijo intacto (*dormi-ta-r*), pero como frecuentativo se

cambió á menudo en **tea**, v. g. *piso-tear*: 3.º Los formados de temas verbales y el afijo **sse** que denota repetición, imitación, semejanza (*capé-sse-re*): 4.º Los formados de temas nominales y el afijo **za** que significa ejercicio de lo expresado por el tema (*cithari-zá-re*); este afijo ha pasado intacto al castellano (*formali-za-r*): 5.º De los temas supinos y el afijo **ri** que denotan deseo (*esu-rí-re*): 6.º De temas supinos ó nominales y el afijo **la** (*venti-la re*) que pasó al castellano: 7.º De temas nominales ó verbales y el afijo **cula** que denota frecuencia ó intensidad (*gesti-culá-re*) y pasó al castellano.

Es exclusivo del castellano el afijo **ea** que significa tendencia ó parecido (*amarill-ea-r*). Los temas castellanos forman tres grupos: temas en **a**, en **e**, en **i**.

Sección 4.^a—Formación de temas nominales.

CAPÍTULO PRIMERO.

DIVISIÓN DE LOS TEMAS.

Los temas nominales, según su formación, se dividen en *primitivos* y *derivados*. Llámense primitivos los formados de una raíz directamente; los derivados son los formados de un tema inmediatamente con un afijo, esto es, de una raíz y dos ó más afijos combinados.

Los primitivos se subdividen en *temas-raíces* y en *temas con afijo*. Los temas-raíces pueden ser *puros*, esto es, sin incremento ni reduplicación, encontrándose sobre todo en el segundo miembro de un compuesto (*con-iug-*); los temas-raíces simples tienen casi siempre alargada la vocal, ó reduplicada la raíz ya intacta (*túr-tur-*) ya debilitada la segunda (*már-mor*). El castellano cambia la **r** final de la segunda en **l** (*már-mol*, *cár-cel*).

Los afijos se dividen, por lo tanto, en *simples*, de los cuales salen los temas primitivos con afijo; y en *compuestos*, de los cuales se forman los temas derivados. Si bien los afijos son significativos y sirven, como ya hemos dicho, para determinar y concretar la idea general de la raíz, en muchos de ellos se ha oscurecido el valor ideológico.

CAPÍTULO SEGUNDO.

AFIJOS SIMPLES.

a— da nombres de agente (*tog-a*) y de acción (*fug-a*).

i— forma adjetivos y sustantivos de todos géneros (*dulc-i*, *mar-i*).

o— significa el agente (*aur-o* que brilla), ó acción (*lud-o*).

u— sólo produce sustantivos (*ac-u*, *gen-u*).

io— significa el resultado de la acción (*pluv-ia*) y pertenencia (*patr-io*).

os, or, us, is— denota la acción en abstracto (*clám-or*, *frig-us*, *hon-os*).

ior, ius, us, is, or— formativos de comparativo (*ma-ior*, *min-or*, *mag-is*).

vo— produce sustantivos (*sil-va*, *vid-uo*) y adjetivos (*cal-vo*, *ard-o*).

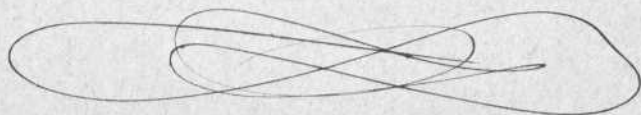
ro, ri— producen sustantivos (*lau-ro*, *au-ri*) y adjetivos (*nig-ro*, *ac-ri*).

lo— da sustantivos (*ve-lo*), algunos pacientes (*te-lá*) y adjetivos (*ul-lo*).

ac, ic, oc— dan origen á adjetivos de agente (*vel-óc*, *aud-ác*, *fel-ic*).

men— forma sustantivos activos, muchos neutros (*flú-men*, *nó-men*).

mo— da sustantivos (*pal-ma*), adjetivos (*fir-mo*) y superlativos (*pri-mo*).



ta— forma participios (*léc-to*-, *mór-so*-), (1) sustantivos agentes (*tec-to*-, *nau-ta*), adjetivos de cantidad (*tan-to*-), nombres de acción (*lucta*), concretos (*gut-ta*) y adjetivos activos (*ius-to*-).

co— significa instrumento (*buc-ca*), medio (*es-ca*) y adjetivos activos (*rau-co*-).

cu, ci— forman sustantivos (*pe-cu*-, *fas-ci*-, *pis-ci*-).

tu— da los nombres verbales de acción llamados supinos (*gus-tu*-, *vul-tu*-).

et— forma nombres de estado (*div-it*-) y profesión (*mil-it*-).

ti— de adjetivos activos (*po-ti*-, *for ti*-) y sustantivos (*fus-ti*-, *ves-ti*-).

do— formativo de adjetivos activos (*tar-do*-) y sustantivos (*va-do*-, *ni-do*-).

ed, id, od, ud— producen sustantivos (*her-éd*-, *cust-ód*-, *láp-id*-, *péc-ud*-).

po— forma algunos sustantivos (*cul-pa*) y adjetivos (*cris-po*-).

bo, bi— el primero sustantivos y adjetivos (*glo-bo*-, *gib-bo*-), el segundo sustantivos (*ur-bi*-).

fo— da origen á sustantivos (*scro-fa*) y adjetivos (*ru-fo*-).

vi— forma adjetivos y sustantivos, perdiendo algunos una consonante de la raíz primitiva (*ni-vi* de *nig*-, *le-vi* de *leg*-, *sua-vi* de *suad*-).

tro— da nombre de instrumento (*claus tro*-) y agente (*mons-tro*).

ter— denota el agente (*pa ter*-, *ma-ter*-, *fra-ter*-).

ari— significa pertenencia (*palm-ári*-, *reg-ári*-) y agente (*mol-ári*-).

(1) El afijo *to*, formativo de participio pasivo, ha pasado al castellano aligerado en *do* (*ama-do*), siempre que conserve el valor participial (únicamente conservan la formación latina los participios «abierto, cubierto, dicho, escrito, hecho, impreso, muerto, preso, puesto, resuelto, visto, vuelto»). Los demás participios de forma latina han perdido su carácter verbal, pasando á ser menos sustantivos ó adjetivos. Esto nos explica el que varios verbos al lado del participio en *do* presenten la forma latina con valor puramente nominal («atendido, atento»).

li— forma sustantivos (*val-li*) y adjetivos activos (*mol-li*).

éli— forma adjetivos activos (*crud-éli*- *fid-éli*).

ili— da adjetivos de pertenencia (*civ-ili*-, *serv-ili*-, *bov-ili*-).

no— adjetivos con valor de participios (*ple-no*-, de materia *quer-no*-), distributivos, (*bi-no*-), sustantivos de acción (*som-no*-) y propios (*Cin-na*).

áno— adjetivos de procedencia (*Rom-áno*-) y pertenencia (*hum-áno*-).

óno— nombres de profesión (*col-óno*-) y otros *ann-ón*-).

éno— adjetivos de pertenencia (*terr-éno*-) y sustantivos (*ven-éno*-, *hab-éna*).

ino— adjetivos de relación (*div-ino*-), gentilicios (*lat-ino*-) y sustantivos (*rap-ína*).

ni— forma sustantivos (*fu-ni*-) y adjetivos (*om-ni*-).

on debilitado en **in**— forma sustantivos (*hóm-in*-, *vírg-in*-, *órd-in*-); se conserva inalterable en nombres de agente (*Iun-ón*-) y propios (*Nas-ón*-).

ion— forma sustantivos propios (*Pol-ion*-) y abstractos de acción (*act-ión*-).

Estos afijos simples, si bien forman temas primitivos juntándose inmediatamente á una raíz, únense también con muchísima frecuencia á temas ora nominales ora verbales que traen ya sus correspondientes afijos, de lo que resulta una combinación de éstos, ó sea los afijos compuestos.

CAPÍTULO TERCERO.

AFIJOS COMPUESTOS

Muchas son las combinaciones de afijos que del encuentro de los simples pueden resultar, por lo cual sólo nos ocuparemos en este Resumen de los más importantes y frecuentes afijos compuestos.

cio, icio— forma adjetivos de modo (*fict-icio-*) y aptitud (*fact-icio-*) y sustantivos.

tio— forma sustantivos abstractos (*justi-tia*, *servitio-*) y propios (*invén-tio-*).

entio— sustantivos abstractos (*pati-éntia*) y activos (*Plac-entia*).

undo, cundo— adjetivos de aptitud para algo (*ira-cúndo-*, *fe-cúndo-*).

undia, cundia— sustantivos abstractos de aptitud (*fa-cúndia*, *ira-cúndia*).

onio— sustantivos abstractos (*col-ónia*) y propios (*Scrib-ónio-*).

monio— forma sustantivos femeninos (*acri-mónia*) y neutros (*ma-trimónio-*).

cinio— significa un acto de (*latro-cínio-*) y forma pocos sustantivos.

ário— nombres de profesión (*argent-ário-*), activos (*prec-ário-*), de lugar (*arm-ário-*).

tório— lugar (*locu-tório-*), pertenencia (*sena-tório-*), colectivos (*audi-tório-*).

áceo— da origen á adjetivos de materia (*cret-áceo-*) y sustantivos (*vin-áceo-*).

neo— lo mismo que el anterior (*ebúr-neo-*) y sustantivos (*bál-neo-*).

áneo— adjetivos de modo (*moment-áneo-*).

ico— nombres de agente (*amí-co-*), adjetivos de pertenencia (*méd-ico-*).

tico— adjetivos de pertenencia (*rús-tico*) y sustantivos (*cáus-tico-*).

inquo— adjetivos de lugar (*long-ínquo-*) que son muy pocos.

úco— adjetivos activos (*cad-úco-*) y sustantivos (*aer-úca*).

iacó— forma adjetivos patronímicos (*Aegip-tíaco-*, *Syr-íaco-*).

énto— da nombres activos (*ungu-énto-*) y geográficos (*Agrig-énto-*).

ménto— nombres activos (*alim-énto*·) casi todos derivados de verbos.

ulénto— adjetivos de abundancia ó plenitud (*op-ulénto*·, *mac-ilénto*·), transformándose otras veces en **olento** (*sanguin-olénto*·).

ato— adjetivos que denotan modo de ser (*barb-áto*·, *arqu-áto*·) y activos.

úto— adjetivos activos (*nas-úto*·) y mejor modo de ser (*ac-úto*·), sustantivos (*cic-úta*·).

éto— colectivos de abundancia (*arundin-éto*·) y sustantivos (*bol-éto*·).

íto— adjetivos de modo de ser y abundancia (*aur-íto*·, *crin-íto*·).

atu— nombres de estado, cualidad y profesión (*consul-átu*·, *caelib-átu*·).

áti— adjetivos de origen (*nostr-áti*·, *Arpin-áti*·).

tat— de sustantivos abstractos (*civi-tát*·, *digni-tát*·) en gran número.

tút— forma nombres de la misma clase que los anteriores (*vir-tút*·).

búndo— adjetivos verbales activos intensivos (*fre-me-búndo*·, *mori-búndo*·).

óso— adjetivos de abundancia y plenitud (*fam-óso*·, *form-óso*·).

cóso— forma adjetivos iguales á los anteriores (*belli-cóso*·, *tembri-cóso*·).

iculóso— como el anterior (*met-iculóso*·) pero con más intensidad.

uóso— expresa la misma idea (*mont-uóso*·, *volupt-uóso*·).

ióso— adjetivos iguales á los anteriores (*od-ióso*·, *cur-ióso*·).

énsi— forma adjetivos de origen (*Narbon-énsi*·).

isco— forma sustantivos aunque pocos (*tamar-isco*·, *corn-isco*·).

estát— produce sustantivos abstractos (*temp-estát*·, *eg-estát*·).

ivo— forma adjetivos activos (*noc-ivo-, fest-ivo-*).

tivo— da origen á adjetivos pasivos (*cap-tivo-, elec-tivo-*).

imo, ésimo— forman ordinales (*déc-imo-, cent-ésimo-*)

timo— es el afijo superlativo que ya se conserva intacto (*óp-timo-*), ya tiene cambiada por asimilación la **t** en **s** (*mág-simo-*) en **r** (*pulchér-rimo-*), en **l** (*gracil-limo-*). También forma adjetivos de pertenencia (*marí-timo-*).

ísimo— es combinación del anterior é **is** comparativo y forma superlativos en gran número (*doct-íssi-mo-*).

ero— forma adjetivos (*póst-ero-*) y sustantivos (*sóc-ero-, éd-era-*).

bero, bro— forma sustantivos casi todos de instrumento (*cri-bo-, vért-e-bra-*).

cro— da nombres de instrumento (*sepul-cro-, simu-lá-cro-*) y lugar (*lavá-cro-*).

tero— afijo de comparación (*éx-tero-*) da algunos sustantivos (*minis-tero-*).

ástro— da nombres despreciativos (*ole-ástro-, Anto-ni-ástro-*).

óro, úro— sustantivos y adjetivos activos (*son-óro-, aur-ora-, fig-ura-*).

beri, bri— es casi idéntico á **bero** (*lág-u-bri-, octo-bri-*).

tri, éstri— forman adjetivos de pertenencia (*semés-tri-, camp-éstri-*).

olo, ulo— el primero forma diminutivos de temas en **o, i** (*alvé-olo-, gravi-olo-*). El 2.º adjetivos diminutivos (*acút-ulo-*) y otros de hábito (*créd-ulo-*), sustantivos diminutivos (*rég-ulo-*) y no diminutivos (*cám-ulo-, tég-ula-*).

pulo— forma algunos sustantivos (*disci-pulo-, mani-pulo-*).

bulo— sustantivos de cosa (*fá-bula*) y de instrumento (*pati-bulo-*).

culo— adjetivos diminutivos (*paupér-culo*, *arti-culo*), y sustantivos (*tubér-culo*), algunos de lugar (*cæ-ná-culo*).

únculo— diminutivos (*hom-úsculo*, *av-únculo*).

éllulo— dobles diminutivos (*ag-éllulo*).

állo, éllo, illo, óllo, úllo— diminutivos todos (*cor-ólla*, *amp-úlla*, *as-éllo*).

éla— forma derivados de verbos (*cand-éla*, *med-éla*).

ili— adjetivos de capacidad ó facilidad (*fác-ili*, *grác-ili*).

bili— tiene el mismo valor que el anterior (*flé-bili*, *temi-bili*).

tíli, átili— significan posibilidad ó cualidad (*fic-tíli*, *aqu-átili*).

úrno— adjetivos de tiempo (*noct-urno*), cualidad (*tacit-úrno*), sustantivos.

iáno— adjetivos posesivos (*Cæsar-iáno*).

itáno— adjetivos gentilicios (*Gad-itáno*).

tino— forma adjetivos de cualidad y tiempo (*diá-tino*, *liber-tino*).

trína— sustantivos de lugar (*la-trína*) y abstractos de acción (*doc-trína*).

ágin, ilágin, úgin, ígin, din, údin, túdin, édin, ídin— son afijos formativos de sustantivos abstractos (*im-ágin*, *alb-ágin*, *or-igin*, *alti-túdin*, etc.)

tion— forma sustantivos verbales abstractos (*lec-tión*, *vi-sión*) guardando analogía con los demás sustantivos verbales. (1)

(1) Las voces derivadas, por lo general, conservan en sus sílabas radicales la misma cantidad que las voces de donde se derivan.

Las letras derivativas ó **afijos**, tienen la cantidad que por naturaleza traen.

Es larga la sílaba inicial de los afijos (*áco*-, *áceo*-, *áno*-, *ári*-, *áneo*-, *áro*-, *avo*-, *áli*-, *ábili*-, *átili*-, *ário*-, *ático*-, *áto*— (breve en *dato*-, *stato*-, *sato*-, *rato*); *éla*-, *éto*-, *éli*-, *émo*-, *ina*-, *idin*-, *igin*-, *ivo*-, *ino*— (breves los de materia y tiempo), *ili*— (breve en los derivados de verbo), *ito*— en los verbos con pretérito en *vi*, menos *cógnito*-, *ágnito*-, *ito*-, *cito*-, *quito*-, *sito*-, *lito*-, *óno*-, *óro*-, *óso*-, *ório*-, *óto*-, *údin*-, *úgin*-, *úna*-, *úco*-, *úca*-, *túro*-, *túra*-, *súra*-, *úto*— (breve en *ruto*).

Es breve la sílaba inicial de los afijos *eo*-, *neo*-, *ido*-, *ilo*-, *ico*— (á menudo larga).

CAPÍTULO CUARTO.

TEMAS CASTELLANOS.

La lengua castellana, cuyas cuatro quintas partes son de origen latino, ha recibido del idioma romano casi todos los afijos simples y sus combinaciones para formar los temas, si bien no siempre conservan el mismo valor ideológico que en el latín tienen y haciéndoles sufrir las transformaciones fonéticas consiguientes á la distinta índole glótica de nuestra lengua. De estas transformaciones las siguientes son las más notables:

mbre, umbre— corresponden á **min, tudin** latinas (*ho-mbre, lu-mbre* de *lamin-, hó-min-*; *muched-umbre, cost-umbre* de *multi-tudin, consue-tudin*).

uelo— corresponde al latín **ulo** (*riach-uelo*) que á veces se conserva.

ero corresponde al latín **áριο** (*platero*) que también se conserva (*botic-ario*).

ble— corresponde al latín **bili** (*ama-ble* de *amá-bili*).

az, oz, iz— corresponden á **ac, oc, ic** (*au-daz* de *au-dác*).

Los siguientes afijos son peculiares de la lengua castellana:

anza, ez, eza— que dan nombres abstractos (*esperanza, solid-ez, pur-eza*).

esco, eño, es, on— que dan gentilicios (*chin-esco, isl-eño, ingl-és, lap-on*).

eda, al, ar, veral, to— dan colectivos (*alam-eda, junc-al, encin-ar, caser-io*).

io-, itat-, tia-, itia-, icio-, tico-; **bulo-, culo-, olo-, ulo-, uo-, bili-, men-** (la vocal que le precede si es **a, i, u** en derivados de temas verbales en dichas vocales, es larga).

En el afijo superlativo **timo-, tumo-, simo-** es breve la penúltima sílaba; también lo es en los adverbios en **itus** (pénitus). Pero es larga en los afijos adverbiales **átim, itim, útim**.

En general puede afirmarse que en la primera sílaba de los afijos, la **a, e, o, u**, son largas y la **i** más frecuentemente breve.

azo, on, ote, acho, arrón, etón, onazo— dan aumentativos á veces con idea de desprecio, fealdad, etc. (*nub-arrón, ric-acho, isl-ote, hombr-onazo*).

ejo, ete, cillo, cito, zuelo, ato, ucho, in, ezno, cuajo— dan diminutivos ya con la idea de cariño, ya de desprecio, compasión ó burla (*aguil-ucho, vej-ete, lob-ezno, espad-in, libr-ejo rena-cuajo*).

zon— forma nombres que significan sostén (*arma-zón*) y acción (*hincha-zón*).

ez-- es afijo patronímico de origen vascuence (*Martin-ez, Lóp-ez*).

Al pasar las palabras del latín al castellano, no siempre les dió éste el mismo afijo que en aquella tenían y forjó palabras de temas latinos y afijos exclusivamente castellanos (de *nobili-tát* formó *nobl-eza*). A veces nos presenta el castellano un mismo tema con un afijo latino y otro castellano (*simpl-eza, simplici-dad* de *simplici-tát*). El afijo **tric** formativo de nombres verbales agentes femeninos se conserva á veces en castellano (*empera-triz*); otras es reemplazado por **dora, tora, sora** (*encanta-dora, can-tora, profe-sora*) de formación castellana. El afijo latino **tudin** es reemplazado por **tud, ura, anza, dumbre** (*multi-tud, amarg-ura, semej-anza, mucho-dumbre*).

Sección 5.^a—Composición.

CAPÍTULO PRIMERO.

INCLINACIÓN TÓNICA.

El carácter distintivo de las palabras compuestas es la pérdida del acento propio á cada uno de los miembros componentes, de modo que la palabra que resulta de la unión de los componentes queda afectada de un acento único.



Como en las lenguas todos los fenómenos se verifican con arreglo al principio de transición, la composición, antes de llegar á ser verdaderamente tal, pasó por un grado intermedio que no es más que el germen de la misma y recibe el nombre de *inclinación tónica*, que es la subordinación de una palabra á otra que obliga á aquélla, á perder su acento. En la inclinación tónica las palabras así unidas conservan inalterable su forma, al paso que en la composición dos ó más palabras se refunden en una nueva, sufriendo las componentes, todas ó una de ellas, alteraciones fonéticas. La inclinación tónica puede ser hacia la palabra precedente ó hacia la siguiente.

Enclíticas. Llámase enclítica la palabra que pierde el acento, uniéndose tónicamente á la anterior (*videlicet* tiene la enclítica *licet*). En este caso la palabra anterior conserva siempre el acento en su última sílaba (*fictáque*) aun cuando la enclítica sea bisílaba de penúltima larga (*déinde*) contra la ley general del acento latino (1).

Si bien estas inclinaciones tónica fueron convirtiéndose en verdaderos compuestos y cayeron, por lo tanto, bajo el dominio de la ley general tónica, sin embargo se han conservado en latín varias voces enclíticas, de las cuales las más notables son las siguientes:

quo, qui— indefinido que así se distingue del interrogativo (*siquis*).

quot, quam, que, cubi (*quótquot, nequáquam, dixítque, alicubi*).

uter, quidem, uti, ut (*altéruter, néquidem, véluti, sicut*).

(1) Según los antiguos gramáticos, siempre que la enclítica conserva su sentido propio, el acento cae sobre la última sílaba de la palabra precedente, siendo el agudo si esta sílaba es breve y el circunflejo si es larga.

Cuando la enclítica no conserva su significado y se ha formado una voz nueva, entonces rige la acentuación regular. De modo que *itáque* significa *y así*, *itaque*, *por lo tanto*, etc. Dichos gramáticos establecen, sin embargo, algunas excepciones.

met, ne, iam, nam, tamen (*egómet, nóñne, quóniam, verúntamen*).

cum, per, tenus, vis, libot (*meám, parumper, quátenus, quívis, quílibet*).

licet, ve, ea, inde, te, ce (*scílicet, aliorúmve, intérea, déinde, túte, hósce*).

pte, enim, dum, dam, modum suápte, étenim, agédum, quídum, postmodum).

modo, minus, secus, pote (*quómodo, nihilóminus, extrínsecus, útpote*).

ad, eo, dem, die, diu, re, hilum (*quóad, ádeo, prídem, postrídíe, quáre, níhilum*).

También el castellano tiene voces enclíticas, pero en esta lengua el acento de la primera palabra no cambia de lugar; las principales son las siguientes:

me, te, se, le, nos (*dime, levántate, cuéntase, ámale, háblanos*).

os, les, sele, selo, senos (*amáos, escribeles, búscasela, dícesenos*).

Proclíticas. Son las palabras que pierden su acento propio uniéndose tónicamente á la siguiente. Muy numerosas fueron en latín las voces unidas tónicamente á la siguiente, pero pronto la influencia del acento obligólas á sugetarse á la ley tónica general, pasando á ser verdaderos compuestos. Entre estas combinaciones tónicas proclíticas las hay de dos sustantivos (*paterfamilias*), de sustantivos y adjetivos (*respública*), de dos numerales (*undeviginti*), de adverbio y adjetivo (*malesána*) y de adverbio y participio (*maledicens*) ó dos verbos (*valedicens*).

El castellano, además de conservar muchas de estas combinaciones tónicas latinas, posee algunas propias suyas entre las cuales pueden citarse **correvedile, gentilhómbre, guardacantónes, majagránzas, parasól, guardacóstas**, etc. que por no haberse fundido en una palabra nueva ni haber sufrido alteración alguna

sus formas (carácter distintivo del verdadero compuesto) no pueden considerarse como verdadero compuesto, y son por tanto meras combinaciones tónicas proclíticas.

CAPÍTULO SEGUNDO.

COMPUESTOS SINTÁXICOS.

Reciben este nombre las palabras compuestas cuyo primer miembro es una forma de caso casi siempre inalterada. Entre los dos hay una relación que puede ser de coordinación ó de subordinación.

Las clases más importantes de compuestos sintáxicos de *coordinación* son las siguientes:

De sustantivo y adjetivo (*rosmarinus, respublica*).

De sustantivo y participio (*jusjurandum*).

De sustantivo y determinativo (*reipsa*).

De relativo y sustantivo (*quómodo*).

De relativo, preposición y sustantivo (*quamóbrem, quemádmmodum*).

De terminativo y determinativo (*alteruter, quidquid*).

De adjetivo y sustantivo (*tantópere, magnópere*).

Se llaman de *coordinación* porque entre sus miembros se observa una relación de concordancia.

Los más notables compuestos sintáxicos de *subordinación* (llamados así por existir entre ellos una relación de dependencia) son los que siguen:

Compuestos de un acusativo dependiente (*venundáre, circumíre, suaveólens*).

Compuestos de genitivo singular dependiente (*aquae ductus, agricultúra*).

Compuestos de dativo dependiente (*fideicommissum, crucifijere*).

Compuestos de ablativo singular (*manufactúra, usurpáre*).

Compuestos del instrumental (*extráneus, intramuránuş*).

Compuestos de preposición y su caso (*obviam, adversum, parámpar*).

Todos estos llamados compuestos sintáxicos, rigurosamente hablando no son verdaderos compuestos, ya que los miembros componentes conservan inalterada su forma y no han perdido por lo tanto su valor ideológico independiente. Aun algunos de ellos que presentan mutilado su primer miembro (*vén-dere, circu-ire, plebi-cola*, etc.) pero intacto el segundo, no presentan del todo concluido el fenómeno de la composición, si bien les falta sólo la transformación definitiva del aligeramiento de vocales en el segundo miembro.

CAPÍTULO TERCERO.

COMPUESTOS ASINTÁXICOS.

Estos tienen por primer miembro un tema intacto ó alterado y el segundo miembro sufre alteraciones más ó menos considerables particularmente en sus vocales. Explicadas ya las alteraciones del segundo miembro al hablar del *Aligeramiento de sonidos*, bastará recordar lo que, al hablar de las transformaciones fonéticas, se dijo por lo que al primer miembro se refiere particularmente los fenómenos de asimilación. Divídense los compuestos en tres grupos según que el primer miembro sea un tema nominal ó verbal, un prefijo invariable, ó bien que los dos miembros pertenezcan á diferentes lenguas en cuyo caso se llaman *híbridos*.

Compuestos de tema nominal ó verbal. Sus clases principales son las siguientes.

De un numeral y un sustantivo ó adjetivo (*bicolor, univarsus*).

De adjetivo y sustantivo (*magnánimus, versicolor, celéripes*).

De dos sustantivos, denotando posesión (*álípes, pálnípes, auricomus*).

Es objeto y verbo, derivado de verbo ó raíz verbal (*fumigáre, honoríficus, auceps*).

De atributo y verbo (*purificáre, amplificáre, mitigáre*). A esta clase pertenecen gran número de compuestos de *fácere, calefácere, stupefactus*).

De complemento ó adjetivo adverbial y verbo (*jude, córnicen, noctivagus*).

Compuestos de prefijo invariable. Estos prefijos son preposiciones y adverbios cuyo oficio es restringir y precisar la idea del segundo miembro, y se dividen en *inseparables* (que solo se encuentran en composición) y *separables* (que tienen también vida independiente). Los prefijos inseparables son los siguientes:

ambi, amb, am, an (al rededor)— forma verbos (*ampléctor*) y nombres (*amb-ítio*) y á veces denota á un lado y á otro (*an-ceps*) por proceder de *ambo*.

com, con, co (compañía)— forma verbos (*cóm-edo*) y nombres (*cón-jux*).

dis, di (separación, diferencia)— forma nombres (*discordia*) y verbos (*dis-cérno*).

in (negación, privación)— nombres (*in-justicia*) y verbos (*i gnóro*).

ne (negación) forma pocos compuestos (*né-scio, n-úllus*).

pot (adición)— da origen á verbos (*pos-sídeo, pol-líceor*).

red, re (reiteración, retrogradación)— forma verbos (*re-dúco, ré-traho*), á veces denota aumento (*re-spléndeo*).

sed, se, so, s (separación)— forma nombres (*se-dítio*) y verbos (*se-póno*) alguna vez expresa privación (*so-cors, s-púrium*).

ve (falta de, disminución)— forma nombres (*ve-sá-mus, ve-grándis*).

semi (significa mitad)— forma pocas voces (*semi-ánimus*).

sesqui (vez y media)— uno ó dos compuestos (*sesqui-pedális*).

Los prefijos separables son mucho más numerosos y más variadas las modificaciones ideológicas que introducen en el compuesto.

abs, ab, au, a— significan separación (*aú-fero*), privación (*a-mens*), exceso (*ab-uti*), procedencia (*ab-oriri*).

ad— expresa tendencia (*ád-eo*), aumento (*ad-amáre*), contacto (*as-ideo*).

ante— anterioridad de lugar (*ante-curro*) y de preferencia (*ante-pono*).

circum— expresa rodeo, al rededor (*circum-stáre*, *circu-ire*).

de— alejamiento (*de-dúco*), privación (*de-mens*) aumento (*de-amáre*), perfección (*devínco*), movimiento de arriba á abajo (*de-scéndo*, *de-spício*).

ex— expresa separación (*éx-eo*), encarecimiento (*ex-oráre*), intensidad (*ex-prímere*).

in— significa tendencia (*ir-rúptio*), interioridad (*inclúdo*), aplicación (*im-prímere*).

inter— expresa la posición entre (*inter-rúmbo*).

ob— significa delante (*ob-jícere*) y al rededor (*ob-sídio*).

per— totalidad (*per-fícere*), trayecto (*per-cúrrere*), excelencia (*per-símilis*).

post— significa detrás, despues (*pos-pónere*, *post-habére*).

prae— antes (*prae-dicere*), delante (*prae-cédere*) superioridad (*prae-áltus*).

praeter— más adelante, más allá (*prae-terire* excepción (*praeter-mittere*).

prod, pro— delante (*pró-gredi*), antes (*pró-avus*) publicidad (*pro-nunciáre*) sustitución (*pro-cónsul*), en favor (*pro-pugnáre*).

sine— significa privación ó abstención (*sim-plex, sin-cérus*).

sub— debajo (*sub-terráneo*), disminución (*sub-amá-rus*), posición inferior (*sub-alpínus*) posterioridad (*sub-sequi*) por debajo (*sub-sidere*).

supter— por debajo, ocultamente (*subter-fúgium*).

super— superioridad (*super-ficie*), exceso (*super-esse*).

trans— á través (*trans-fúgere*), más allá (*tráns gre-di*), cambio (*trans-figuráre*).

contra— denota oposición (*contra-dictio, contra-pónere*).

extra— fuera de (*extra-ordinario*).

intro— dentro (*intro-dúcere, intró-itus*).

bis, bi— de dos (*bi-dens*).

retro— atrás (*retró-gredi*).

satis— bastante (*satis-fácere*).

Compuestos híbridos. Hay algunos compuestos, pocos en número, formados de una voz latina y otras griega (*fundí-balum*). (1)

CAPÍTULO CUARTO.

COMPUESTOS CASTELLANOS.

Hay en castellano gran número de palabras com-

(1) Las palabras compuestas conservan la cantidad de la vocal ó diptongo radical, aunque haya cambio de la misma.

Excepciones: **Dejero, péjero** (juro); **fatidicus**, etc. (dicere); **cógnitus, ágnitus** (nótus); **prónubus, innubus** (nubo); **nihilum** (ne hilum); **pérfidus** (fidus); **semisópitus** (sopitus).

La preposición primer miembro del compuesto, siendo monosilábica, es larga si acaba en vocal y breve si termina en consonante. La preposición **pro** es breve en voces griegas y en varias latinas sobre todo ante **f, p, c**.

La preposición polisilaba si termina en **a** es larga, y en los demás casos breve.

Las partículas inseparables **sed, se, ve** son largas; **re, red** breve (menos en **refert**); **dis** ante vocal breve y ante consonante es larga por posición ó por pérdida de la **s** (di-mitto).

Si el primer miembro del compuesto es cualquier otra palabra que las indicadas, puede establecerse que si la palabra termina en **a** su sílaba final es larga; si termina en **e, i, o, u, y**, es breve. La **e** final es larga en **nédum, néve, nequam, néguis**, etc. **nemo, sédecim, venéficus, videlicet, mémet, mecum, tecum, sécuus**; la final **i** es larga en los pronombres compuestos (quilibet), en **ibidem, ubique, utrobique, scilicet**, en los compuestos de **dres** (biduum) y en los compuestos que pueden separarse en la escritura (agri-cultura); **o** es larga en los compuestos de **contro, intro, retro, quando**, (menos **quandóquidem**) y en las voces griegas que tienen omega.

Si la **i, o, u**, son vocales de enlace, siempre son breves.

puestas que del latín pasaron á nuestro idioma, sufriendo tan solo los cambios fonéticos exigidos por la ley glótica del castellano.

Dejando un lado esta clase de compuestos, cuyas transformaciones hemos estudiado al tratar de los cambios que las palabras latinas sufrieron al pasar al castellano, vamos á ocuparnos de aquellos compuestos de formación castellana y cuyos miembros, ó á lo menos uno, son propios de este idioma.

Compuestos de dos nombres— sin alteración (*boca-manga*); alterada en **i** la final del primer miembro (*carri-coche*); perdida esta vocal (*maestr-escuela*).

Compuestos de sustantivo y adjetivo— generalmente se altera en **i** la final del primer miembro (*barbi-lampiño*).

Compuestos de adverbio y sustantivo (*bien-andanza*).

Compuestos de verbo y nombre—sin alteración (*maja-granzas*); perdiendo el verbo la vocal final (*paraguas*) por contracción.

Compuesto de sustantivo y verbo con alteración del primer miembro (*mani-atar*).

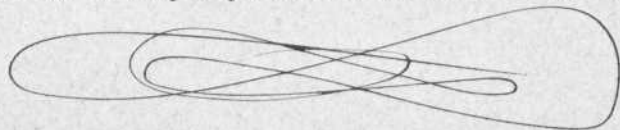
Compuesto de tres verbos (*corre-ve-dile*).

Compuesto de verbo, conjunción y verbo (*va-i-vén*).

Recuérdese que indicamos ya que dos ó más palabras unidas sin alteración alguna no son en rigor más que meras combinaciones fonéticas.

Compuestos híbridos. También hay en castellano algunos compuestos de esta clase (*ferro-carril*), sobre todo el lenguaje jocoso tiene varias voces compuestas de una palabra griega y otra castellana (*chismo-grafía*, *gato-máquina*, etc.)

Compuestos de prefijos inseparables. Muchas preposiciones latinas, separables é inseparables, han pasado al castellano solo para formar parte de voces compuestas la mayor parte sin alteración fonética, y



conservando generalmente el mismo valor ideológico que en latín tenían.

Ordinariamente forman parte de palabras latinas compuestas que luego pasaron al castellano, pero luego por analogía formáronse con ellas compuestos castellanos, sufriendo en consecuencia algunas de ellas alteraciones fonéticas. Así **sub** que se conserva á veces (*sub-director*), se altera otras en **son** (*son-risa*), en **sor** (*sor-presa*), en **so** (*so-cavar*) y en **sota** (*sota-banco*); el prefijo latino **vice** que queda á veces intacto (*vice-consul*) se cambia otras en **vi** (*vi-rey*) y en **viz** (*viz-conde*). Es propio del castellano el prefijo inseparable **par** (*par-diez*).

Prefijos separables. **en** corresponde al latino **in** separable (*en-canecer*) y denota una relación de lugar (*en-suciar*).

entre— corresponde al latín **inter** (*entre-meter*, *entre-cejo*) y significa posición medial.

sin— corresponde á **sine** y denota privación (*sin-sabor*).

con— corresponde á **cum** y denota compañía (*con-socio*).

sobre— representa á **super** con idea de exceso y superioridad (*sobre-mesa*).

tras— del latín **trans**, denota entre (*tras-papelar*), detrás (*tras-tienda*).

por— del latín **per**, significa la misma relación (*por-venir*, *por-dios-ero*).

Principales clases de compuestos castellanos. (Solo hablamos de los de formación castellana).

De preposición y nombre (*pos-pierna*, *son-risa*, *tras-tienda*).

De preposición, nombre y afijo de profesión (*por-dios-ero*).

De preposición y un adverbio (*para-bién*).

De preposición y verbo (*por-venir*, *des-cargar*, *re-tirar*).

De dos preposiciones y nombre (*in-de-pendencia*).

De preposición, sustantivo y adjetivo (*en-hora-buena*).

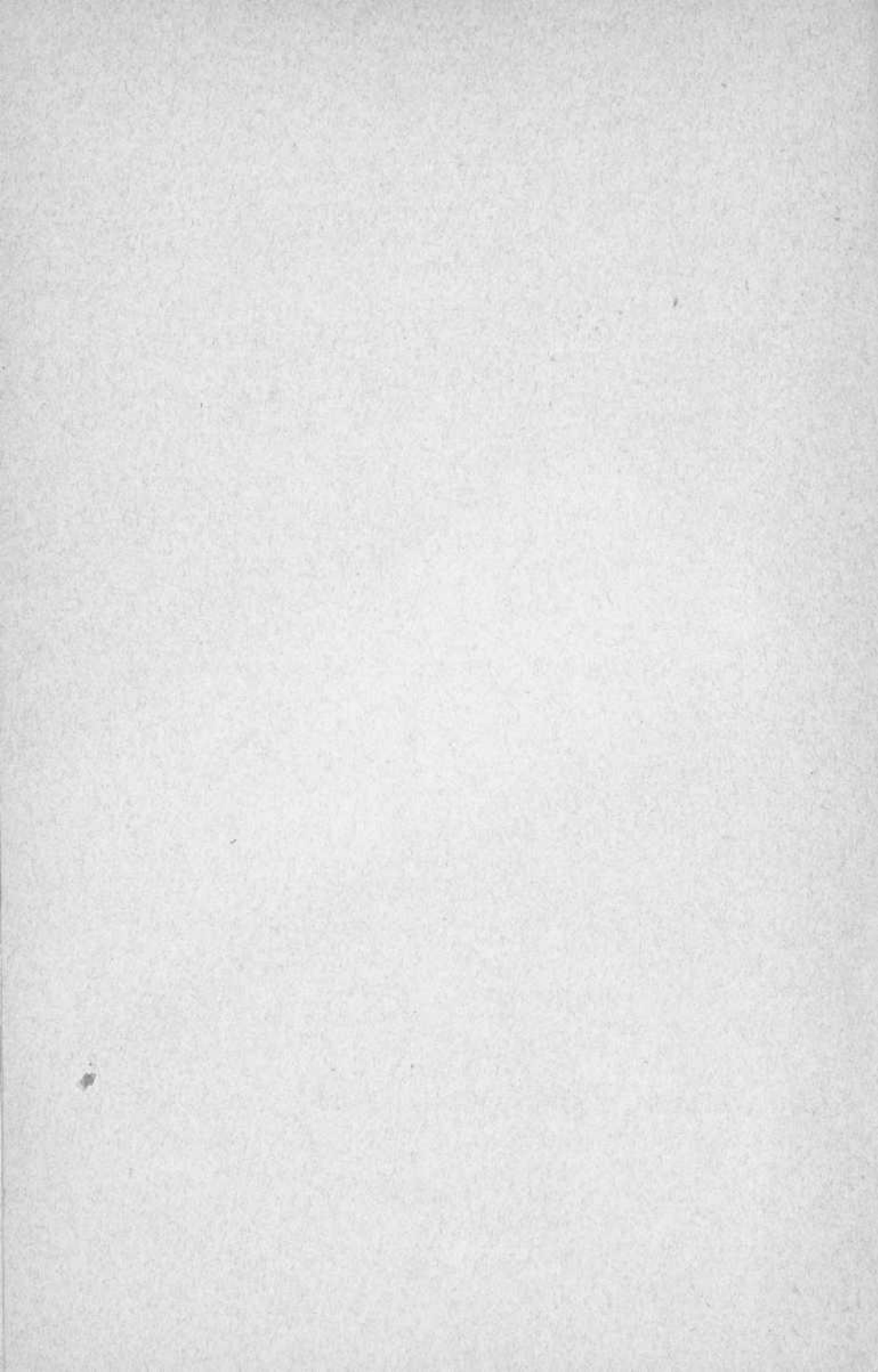
De dos preposiciones y participio (*des-a-percibido*).

De adverbio y nombre (*menos-precio*).

De adverbio y verbo (*mal-gastar*).

En castellano, como en latín, hay combinaciones de palabras que ni siquiera llegan á ser verdaderamente tónicas, pues ó bien son flexibles ambos mientras (*res-pública* en latín, *gentil-hombre* en castellano), ó se declina el primer miembro (*pater familias* y en castellano *hijo-dalgo* palabra arcáica cuyo plural es *hijos dalgo*).

FIN.



ÍNDICE.

	Pag. ^a
PRÓLOGO	1

PRELIMINARES.

I. —Genealogía del latín y castellano.	3
II. —Historia de la lengua latina.	4
III. —Historia del castellano	5

FONOLOGÍA.

Sección 1.^a—De los sonidos y sus signos.

CAPÍTULO I.—Del alfabeto	8
CAPÍTULO II.—Clasificación de los sonidos.	9
CAPÍTULO III.—Pronunciación latina.	10
CAPÍTULO IV.—De la sílaba.	11
CAPÍTULO V.—Cantidad de los sonidos.	12
CAPÍTULO VI.—Reglas generales de la cantidad.	13
CAPÍTULO VII.—Del acento.	15

Sección 2.^a—Transformación de sonidos.

CAPÍTULO I.—De los cambios en general.	18
CAPÍTULO II.—Asimilación	18
CAPÍTULO III.—Disimilación.	19
CAPÍTULO IV.—Refuerzo.	20
CAPÍTULO V.—Aligeramiento	22
CAPÍTULO VI.—Sinéresis.	25

Sección 3.^a—Transformaciones de las palabras latinas al pasar al castellano.

CAPÍTULO I.—De las consonantes sueltas.	26
CAPÍTULO II.—Grupos de consonantes.	27
CAPÍTULO III.—De las vocales.	28

MORFOLOGÍA.

Sección 1.^a—Elementos ideológicos de la palabra.

CAPÍTULO I.—De la raíz.	29
CAPÍTULO II.—Del tema.	30
CAPÍTULO III.—De la palabra.	30

Sección 2.^a—Flexión nominal.

CAPÍTULO I.—De la flexión en general.	32
CAPÍTULO II.—Accidentes de la flexión nominal.	33
CAPÍTULO III.—Clasificación de los temas.	35
CAPÍTULO IV.—Nominativo.	35
CAPÍTULO V.—Acusativo.	38
CAPÍTULO VI.—Del genitivo	39
CAPÍTULO VII.—Del locativo	40
CAPÍTULO VIII.—Del dativo.	40
CAPÍTULO IX.—Del ablativo.	41
CAPÍTULO X.—Palabras invariables.	42

Sección 3.^a—Flexión verbal.

CAPÍTULO I.—Desinencias personales	43
CAPÍTULO II.—Temas de tiempos imperfectos.	45
CAPÍTULO III.—Temas de tiempos perfectos.	49
CAPÍTULO IV.—Temas de las formas nominales imperfectas del verbo.	50
CAPÍTULO V.—Temas de las formas nominales perfectas del verbo.	52
CAPÍTULO VI.—Tema principal de presente.	53
CAPÍTULO VII.—Tema principal del pretérito.	54
CAPÍTULO VIII.—Tema verbal general.	56

Sección 4.^a—Formación de temas nominales.

CAPÍTULO I.—División de los temas.	58
CAPÍTULO II.—Afijos simples	59
CAPÍTULO III.—Afijos compuestos	61
CAPÍTULO IV.—Temas castellanos	66

Sección 5.^a—Composición.

CAPÍTULO I.—Inclinación tónica	67
CAPÍTULO II.—Compuestos sintáxicos	70
CAPÍTULO III.—Compuestos asintáxicos	71
CAPÍTULO IV.—Compuestos castellanos	74



